



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

**Raíces, rutas y regresos: el sujeto diaspórico, la pareja
y la familia en *Interpreter of Maladies* de Jhumpa
Lahiri**

TESINA

Que para obtener el título de
Licenciada en Lengua y Literaturas Modernas
(Letras Inglesas)

P R E S E N T A

Claudia Carrillo González

ASESORA DE TESINA

Mtra. Claudia Elisa Lucotti Alexander



Ciudad Universitaria, Cd. Mx. 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con cariño para Leah

Todas las poblaciones noveles surgidas de la diáspora, que emergen aquí y allá, sin domicilio ni credencial de identidad, buscan adquirir una forma fija, comienzan a constituirse en el mundo como el fantasma mismo de la alteridad. Se puede aventurar que en la actualidad son la imagen borrosa de una alteridad radical que no logra fijarse en figura. ¿Quiénes son en realidad?, ¿de dónde vienen?, ¿hacia dónde van? No hay sobre ellos posibilidad de control estricto, son móviles, trashumantes, escapan al número y al censo, viven sin hogar conocido, carecen de nombre y, por ende, sus particularidades se refractan, adquieren imágenes desconocidas, se superponen unas a las otras, se confunden, sin lograr un reflejo único, identitario; constituyen una 'nacionalidad' sin fronteras, intersticial; violentan los parámetros fijos de toda identidad, se resisten a los valores sostenidos de manera dificultosa por el poder, a las normas de control, se escabullen a la vigilancia.

-García Canal, "Del otro, los otros y algunas otredades"

Agradecimientos

A la Mtra. Claudia Lucotti por su tiempo, su paciencia, su apoyo y su orientación durante la escritura de la presente tesina.

Al Mtro. David Pruneda, a Mtra. Julia Constantino, al Lic. Noé Carrillo y Lic. Sofía González por el tiempo brindado y sus valiosas sugerencias.

A mi madre, padre y mis hermanos por su amor y apoyo incondicional que me han brindado todos estos años. A mis padres por ser una inspiración diaria de dedicación y empeño. A mi hermana por su constante escucha y a Memo por su lectura y sus comentarios.

Last but definitely not least, quisiera agradecer a mi compañero de vida, Yersain, por su paciente escucha, la calma y el amor que me ha brindado.

Tabla de Contenidos

Introducción	1-10
Capítulo 1. De viajes y llegadas: Una nueva representación de la experiencia diaspórica indoamericana en “The Third and Final Continent”	11-34
Capítulo 2. Múltiples caminos: la pareja diaspórica en “A Temporary Matter”	35-56
Capítulo 3. De generaciones y regresos a la India: la segunda generación diaspórica indoamericana y su relación con la India en “Interpreter of Maladies”	57-79
Conclusión	80-85
Bibliografía	86-92

Introducción

When you live in a country where your own language is considered foreign, you can feel a continuous sense of estrangement. You speak a secret, unknown language, lacking any correspondence to the environment.

An absence that creates distance within you.

- Jhumpa Lahiri, *In Other Words*

Nilanjana Sudeshna Lahiri, mejor conocida como Jhumpa Lahiri, de padres de origen bengalí, nació en Londres en 1967. Al año de nacida, su familia se mudó a Rhode Island, Estados Unidos, donde su padre trabajó en la librería de la Universidad de Rhode Island y su madre trabajó como profesora. Lahiri fue criada en Nueva Inglaterra y durante su niñez hizo viajes recurrentes a Calcuta para visitar a sus familiares y amigos. Estudió literatura inglesa, creación literaria y estudios comparativos en arte y literatura en Barnard College. Actualmente es una de las escritoras más reconocidas de la nueva diáspora india¹ y la

¹ Angelo Monaco señala que la diáspora india es la segunda más grande después de la china, con aproximadamente 25 millones de indios viviendo alrededor del mundo. La diáspora india se divide en dos períodos: el primero, conocido como la primera ola o la vieja diáspora, “was oriented towards other colonized places, such as Fiji, Malaysia, South Africa, Trinidad and Surinam, where they moved between the early 19th century up to the post-war period, when, in 1947, India gained independence from Britain”(76). Este primer movimiento diaspórico ocurrió durante el capitalismo clásico del imperio Británico en el que miles de trabajadores migraban para trabajar en plantíos de azúcar, hule y té (Monaco 76). La segunda ola de migración diaspórica, conocida como la nueva diáspora “came with advanced capitalism, hypermobility and globalization: triggered by the 1955 Indian Citizen Act, which ratified double citizenship for Indians migrating to some European countries, Canada and the United States” (Sudesh Mishra citada en Monaco 76). En Estados Unidos, particularmente en 1965, tras el Immigration and Naturalization Act, se modificaron las políticas de migración y aumentó la migración diaspórica india a Estados Unidos: “thousands of migrants coming from the educated middle-class which left India constituted a brain drain, including highly specialized professionals (medical doctors, engineers, scientists, university

primera surasiática² en ganar el premio *Pulitzer* (2000) con su primera colección de cuentos *Interpreter of Maladies*, que se publicó en 1999 (Dhingra y Cheung xi-xii).

Las obras de Lahiri desarrollan temas recurrentes en una larga tradición de escritores indios diaspóricos,³ como los problemas de identidad y de aculturación que sufren los inmigrantes (primera generación) e hijos de inmigrantes indios en Estados Unidos (segunda generación), así como el trauma que conlleva este movimiento migratorio. Aunque dichas temáticas se abordan por distintos escritores del tardío siglo XX, Lahiri los retoma de una forma novedosa que problematiza y enriquece la discusión en torno a la diáspora india que radica en Estados Unidos; por ello dedico esta tesina para estudiar la representación lahiriana de la diáspora indoamericana enfocándome en tres cuentos de su renombrada y premiada colección de cuentos *Interpreter of Maladies*.

La recepción crítica de la escritura de Lahiri ha provocado un debate controversial. Por un lado, algunos críticos como Rajini Srikanth y Lavina Dhingra sostienen que la escritura de Lahiri es apolítica (Cheung *et al.* 34), pues “the political sphere –issues of power, privilege, and rights– are completely absent from the pages of Lahiri’s writing”

professors, and doctoral students) who crossed the American border in search of material and financial success, seeing the United States as a vast place of opportunity” (Monaco 77). Lahiri pertenece a la nueva diáspora, al igual que la mayoría de los personajes representados en sus obras.

² En la introducción de *Naming Jhumpa Lahiri. Canons and Controversies* se menciona que otros autores diaspóricos han recibido varios reconocimientos y premios internacionales: V.S. Naipaul (Nobel Lauréate 2001), Salman Rushdie, Arundhati Roy, Kiran Desai (Premio Booker 1981, 1997, 2006) y el premio *Commonwealth* que fue declinado por Amitav Gosh. Sin embargo, Lahiri fue la primera escritora inmigrante surasiática que recibió el premio *Pulitzer* (Dhingra y Cheung. xii).

³ Algunos predecesores de Lahiri son Ved Medtha (conocido por sus escritos autobiográficos publicados en el diario *The New Yorker* sobre el periodo antes y después de la partición india), Salman Rushdie (conocido por su obra *Midnight’s Children* y *The Satanic verses*) y Bharati Mukherjee (quien hace una descripción de la vida de inmigrantes surasiáticos a Canadá y Estados Unidos) (Dhingra y Cheung xii).

(Srikanth 61). Según esta postura, en su narrativa Lahiri no considera los aspectos políticos, sino que se limita a los privados:

Lahiri's fiction neither highlights the racial identity or the cultural politics of her characters nor comments on the history of legalized racial exclusion of all Asians (including South Asians) from the United States throughout the early twentieth century until the Immigration Act of 1965 was passed. Lahiri's characters seem to imply they live in more de-racialized and de-classed U.S. political landscape. (Dhingra y Cheung xvii)

Asimismo, según Susan Muchshima Moynihan, Srikanth señala que la escritura de Lahiri “easily indulges an investment in a happy multiculturalism that does not pose any real difference or change” (98). Esta postura, compartida por Gita Rajan (Muchshima Moynihan 99) y Ambreen Hai (Srikanth 57), denuncia que la escritura de Lahiri reproduce estereotipos y no aporta una mirada nueva sobre la diáspora indoamericana.⁴ Incluso Purvi Shah sostiene que las obras de Lahiri son simples y los sentimientos de sus personajes son transparentes (Muchshima Moynihan 99). Otro aspecto que Srikanth critica de la escritura lahirina es el de representar sólo una pequeña parte de la comunidad indoamericana:

she [Lahiri] trains her craft and our attention onto this small cross-section of Indian American life, and though she constructs her characters and her narratives with exemplary sensitivity and complexity, one should not forget that what we get is a microscopic and homogeneous view of an incredibly heterogeneous Indian American population. (58)

⁴ Gita Rajan sostiene que la escritura de Lahiri “tackles the immigrant experience from the safe distance of an acceptable stereotype formulated around the 1960s when South Asians struggled and melted into America” (citado en Muchshima Moynihan 98).

En contraste, algunos críticos como Angelo Monaco defienden que las representaciones lahirianas de la diáspora “go beyond this stereotypical clash between India and America: they offer resistance to the worn-out clichés of Indian exoticism” (78). Muchshima Moynihan sostiene que:

in reading Lahiri’s *Interpreter of Maladies*... the most critically productive engagements do not depend on establishing a universal basis of emotions, the sameness of which anyone can supposedly draw upon despite difference; instead, attention to more subtle and contradictory affective tensions in the collection allow for an awareness of defamiliarizing differences that politically position both characters and readers and complicate any easy notions of connection, community, and solidarity. (103-104)

Así, la escritura de Lahiri, según esta postura, trasciende los estereotipos y su ficción “does not succumb to binary options” (Dhingra y Cheung xvi). Asimismo, Rocio Davis menciona que las colecciones de Lahiri “are powerful because their structures allow for a diversity of heterogeneous perspectives” (citado en Dhingra y Cheung xiii).

Coincido con estas últimas opiniones que consideran que la escritura de Lahiri propone una postura novedosa. Si bien los cuentos de Lahiri parecen sencillos a primera vista, no lo son. Sus cuentos tienen huecos narrativos y finales abiertos que exigen un lector activo. De una manera sutil, Lahiri alude a los eventos políticos y las situaciones sociales que experimentan sus personajes indoamericanos y éstos permanecen en el trasfondo del cuento pero no por ello son omitidos. La mayoría de los cuentos de Lahiri se desarrollan en un espacio doméstico o privado (que Luz Aurora Pimentel llama interior doméstico) que caracteriza y diferencia su representación literaria de la diáspora de otras representaciones

diaspóricas; Lahiri captura una faceta más personal de la diáspora, una diáspora más humana.

Específicamente en *Interpreter of Maladies*, Lahiri ofrece un caleidoscopio de historias sobre personajes multiculturales como personajes indo-americanos, migrantes indios, pakistaníes y norteamericanos. Presenta una multiplicidad de voces, perspectivas y dimensiones de la diáspora indoamericana y rompe con “the sequence of traditional story-cycle pattern” (Monaco 79). Esta multiplicidad de perspectivas es otro elemento que caracteriza la representación literaria de Lahiri; no hay una única manera de vivir la experiencia diaspórica, pues se le reconoce como un proceso no lineal ni uniforme.

Gina Wisker, por su parte, afirma que la diáspora implica estar en dos lugares al mismo tiempo, por lo que se permanece en un desplazamiento constante, un desarraigo y un sentimiento de no llegar nunca a su destino final: “it seems to suggest that people are living somehow out of place in a new culture and yet making their own versions of it, their own version self, while still retaining versions of the home culture” (92). Permanecer en un espacio intersticial explicaría este sentimiento de soledad, de ser un extranjero eterno y de no pertenencia que es *leitmotif* en las obras de Lahiri: una segunda generación errante que no pertenece a ningún lugar.

Explorar el espacio liminal en que se encuentra la segunda generación representa una apertura en el espacio diaspórico que repliega los límites binarios en que se suele percibir el mundo. Como señala Monaco, citando a James Clifford y Avtar Brah, en el movimiento diaspórico se cruzan las barreras espaciales y temporales que promueven la idea de diferencia y el estudio de dicho movimiento permite cuestionar la concepción tradicional de la identidad como un elemento rígido o predeterminado y, así, abrir camino a

la interculturalidad e hibridez (76). Las representaciones literarias lahirianas juegan con la idea de desbordar y dislocar los bordes de concepciones estereotipadas y clichés.

La caracterización lahiriana de sus personajes diaspóricos permite repensar las construcciones invariables y prefijadas de la diáspora indoamericana como la idealización de una aculturación total y homogénea de todos los miembros de la comunidad, la personificación de una comunidad profesional o exitosa y la caracterización de personajes femeninos como víctimas y los personajes masculinos como victimarios. Este tipo de representaciones invisibilizan los aspectos singulares como el género, la generación, la religión, la raza y la clase social (Mullaney 117) que permanecen en continuo diálogo con lo colectivo y que permean cualquier proceso humano como la diáspora. Esta aproximación lahiriana implica una mirada más completa de la diáspora. De acuerdo a Nattie Golubov, retomando la definición de Khachig Tölöyan, las diásporas:

son un subconjunto de las comunidades étnicas que se distinguen por mantener activamente una identidad cultural colectiva al conservar intactos elementos de la patria, como las prácticas lingüísticas, religiosas, culturales y sociales, aunque con el paso del tiempo éstas se transforman (mas no se pierden) y se vuelven híbridas. No obstante este proceso de transformación [sic], los miembros de una diáspora se identifican entre sí como miembros de un grupo disperso con vínculos comunes al lugar de origen o prácticas culturales (incluyendo las religiosas) compartidas, y con frecuencia su sentido de pertenencia a una colectividad se recrudece por la real (o percibida) discriminación que se vive en el país de llegada. (15-16)

En la representación literaria de Lahiri se aborda tanto la dimensión colectiva como la singular, se desarticula la idealización de una asimilación total a la tierra huésped y se promueven discursos de hibridez o multiplicidad que, según Young, “articulate a range of

fears and desires and disclose a matrix of fantasies that often convene around notions of (racial) purity and separation” (citado en Mullaney 120).

Muchshima Moynihan sostiene que la sensación de pluralidad de voces es creada, en parte, por el género literario del ciclo y colección de cuentos, ya que éstas “represent the dynamics of community through the conversation created among different perspectives” (100). Así, los cuentos son independientes, pero se intercomunican y están en continuo diálogo.⁵ Para Mikhail Bakhtin “dialogue is only possible with an ‘other’, so alterity... is not simply ‘exclusion’, but an apartness that stands as a precondition of dialogue, where dialogue implies a transference across and between differences of culture, gender, class and other social categories” (citado en Ashcroft *et al.* 9). El ciclo cuentístico enfatiza la noción de multiplicidad que emulan las voces de una comunidad diaspórica plural como es la indoamericana y representa sus estructuras dinámicas, sus conexiones y desconexiones (Kennedy citado en Muchshima Moynihan 101). Shantilal I. Ghegade menciona que un elemento característico de la diáspora india es la pluralidad que se manifiesta dentro de la comunidad india pues sostiene que “unlike, other Asian diaspora, the Indians, despite being ‘Indian’ do not involuntarily share a common faith, language, cuisine, dress, etc.” (37), es decir, que hay una pluralidad innata en la comunidad indoamericana que Lahiri exalta.⁶

⁵ Noelle Brada-Williams menciona que *Interpreter of Maladies* puede ser leída como un ciclo de cuentos debido a que el tema en común que entreteje y une todas las historias es el (des)cuido. Asimismo, sostiene que Lahiri crea un diálogo entre sus historias; hay una tensión entre las historias individuales y la colección que provee el texto de contradicción e ironía (citado en Muchshima Moynihan 100-101).

⁶ “The Indian diaspora is heterogeneous in terms of religion, education, language and regional origins. In spite of their different backgrounds and their multiple spatial locations, diasporic Indians also have some common features” como la familia extensiva, patriarcal, según Jain, y la influencia dominante de la cultura y religión, según Van der Veer (citados en Maharaj 25).

La noción de comunidad es fundamental para la definición de la diáspora. Según el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, la palabra diáspora deriva del griego *διασπορα*, que significa dispersión, que “en su sentido más general denota cualquier gente o población que forzosamente debe dejar su patria tradicional para separarse y diseminarse por otras partes del mundo” (Szumurk y McKee Irwin 85).⁷ Monaco menciona que en este movimiento migratorio subsiste la sensación de pertenecer a una misma comunidad; un sentimiento de unidad y de empatía al compartir una historia de dispersión (75). En la escritura de Lahiri se ilustra cómo dichos lazos comunitarios se deterioran y se modifican a través del tiempo y de las generaciones.

En esta tesina pretendo demostrar que la representación lahiriana de la diáspora indoamericana en *Interpreter of Maladies* es novedosa al abordar sus aspectos singulares y colectivos. Al incorporar la dimensión singular de la diáspora, se reflexiona sobre la multiplicidad de experiencias diaspóricas que son permeadas por distintos aspectos como el género y la generación. Asimismo, la dimensión colectiva permite considerar el impacto de dicha experiencia en el espacio doméstico y personal, es decir, en las relaciones de pareja y familiares. Lahiri ofrece una representación más íntima y multifacética de la comunidad diaspórica indoamericana que desarticula personajes y temáticas redundantes.

⁷ R. King y A. Christou, retomando a R. Cohen, mencionan que el significado original de la diáspora es “the scattering of a population, caused by some forced or traumatic historical event” (3). Según King y Christou, para W. Safran, un grupo diaspórico se distingue por las siguientes seis características: 1) sus ancestros o ellos se dispersaron de un punto geográfico específico por una persecución o genocidio, 2) se mantiene una memoria colectiva de su tierra de origen que puede ser mítica, 3) no se sienten y no son completamente aceptados en la tierra huésped, por lo que se sienten alienados, 4) su tierra de origen se presenta como su verdadero hogar al que desean volver, 5) están comprometidos a mejorar las condiciones de su tierra de origen y 6) la unión grupal y comunitaria se mantiene por el recuerdo colectivo de la tierra de origen (3). King y Christou, advierten que el término de diáspora “has itself become a term of multiple and flexible meaning”. Debido a la ambigüedad del término, éste suele confundirse con otros (3).

He elegido tres cuentos: “The Third and Final Continent”, “A Temporary Matter” e “Interpreter of Maladies”, que ilustran cómo Lahiri desarticula lugares comunes y ofrece una mirada que incluye una faceta singular y otra colectiva –que a su vez supone la relación de pareja y relación familiar– de la diáspora. La presente tesina se compone de tres capítulos, en cada uno se desarrollan las dos facetas previamente mencionadas.

La dimensión singular se aborda en el primer capítulo que se titula: “De viajes y llegadas: una nueva representación de la experiencia diaspórica indoamericana en ‘The Third and Final Continent’”. Como el título lo sugiere, se explora cómo en el cuento “The Third and Final Continent” se reconsideran los constructos prefijados de una representación de la experiencia diaspórica que ignora la heterogeneidad y la multiplicidad de diásporas indoamericanas, a través de la voz narrativa que ofrece una mirada novedosa al incorporar aspectos singulares que configuran las experiencias diaspóricas. Para ello, se analiza la construcción y evolución de la voz narrativa, sus características y las relaciones interpersonales que establece con los personajes femeninos: Mrs. Croft y Mala.

En el segundo capítulo, “Múltiples caminos: la pareja diaspórica en ‘A Temporary Matter’”, se estudia la relación de pareja, su interacción, conexión y desconexión, así como su caracterización atípica en “A Temporary Matter”, que enfatiza una faceta más personal de la experiencia diaspórica frecuentemente omitida. La primera parte del segundo capítulo se dedica a la caracterización de Shukumar, el personaje masculino, y la segunda parte a Shoba, el personaje femenino.

El último capítulo, que se titula: “De generaciones y regresos a la India: la segunda generación diaspórica indoamericana y su relación con la India en ‘Interpreter of Maladies’”, expone la caracterización inusual de la familia Das a través de la focalización de Mr. Kapasi, que interroga la imagen estereotípica de la familia diaspórica y ofrece una

representación más compleja que ilustra la dinámica y problemáticas familiares. En este tercer capítulo se examina la función de la voz narrativa que toma como punto focal a Mr. Kapasi y la caracterización de la familia Das a través de la perspectiva del guía.

En estos tres capítulos se pretende explorar la representación lahiriana y así exaltar la riqueza de su narrativa; una mirada que complejiza y que empuja los horizontes. Como bien sugiere Dutt-Ballerstadt, las obras de Lahiri consideran tanto las raíces de sus personajes indoamericanos (los orígenes) como las rutas que éstos toman (las experiencias singulares) (172). De este planteamiento surge el nombre de la presente tesina. A través de los cuentos se analiza la multiplicidad de viajes de los personajes diaspóricos, desde su llegada de la India a Estados Unidos con “Third and Final Continent”, de los caminos que toman, caminos que se encuentran y se separan, los distintos personajes en “A Temporary Matter” y del retorno a la tierra de origen en “Interpreter of Maladies”. Así, se hace un seguimiento de las raíces, las rutas y los retornos de los personajes diaspóricos.

Capítulo 1. De viajes y llegadas: Una nueva representación de la experiencia diaspórica indoamericana en “The Third and Final Continent” de Jhumpa Lahiri

While the astronauts, heroes forever, spent mere hours on the moon, I have remained in this new world for nearly thirty years. I know that my achievement is quite ordinary. I am not the only man to seek his fortune far from home, and certainly not the first.
-Jhumpa Lahiri, “The Third and Final Continent”, *Interpreter of Maladies*

Como se mencionó en la introducción, según Golubov, la diáspora se define por ser un “subconjunto de comunidades” que conservan “identidad cultural colectiva” (6), es decir, que el aspecto comunitario en la diáspora es un aspecto elemental, por lo que comúnmente cuando se habla de diáspora se explora esta dimensión grupal. No obstante, en *Interpreter of Maladies*, Lahiri ofrece una representación distintiva, pues aborda tanto los aspectos singulares como los colectivos. Incorporar la dimensión singular permite visualizar los matices y la amplia variedad de raíces de la comunidad diaspórica india, así como la multiplicidad de rutas que toman.

En este capítulo pretendo explorar cómo en “The Third and Final Continent”,⁸ a través de la voz narrativa, se ofrece una mirada novedosa al incorporar aspectos singulares

⁸ “The Third and Final Continent” narra la historia de un inmigrante indio, quien después de vivir cinco años en Londres, emigra a Boston, tras serle ofrecido un trabajo en el Massachusetts Institute of Technology. Antes de migrar a Estados Unidos, el narrador contrae matrimonio, arreglado por su hermano, con una joven india llamada Mala. Al aceptar la oferta de trabajo, el inmigrante viaja a Estados Unidos con el fin de establecerse antes de la llegada de Mala quien permanece en Calcuta. Al llegar a Boston, el narrador renta un cuarto en una casa cuya dueña es una anciana: Mrs. Croft. Antes de la llegada de su esposa a Estados Unidos, el inmigrante se muda a un departamento en el cual vivirá con Mala. La voz narrativa expresa su indiferencia hacia Mala. Tras su llegada, la pareja

que configuran las experiencias diaspóricas y, por lo tanto, reconsidera los constructos prefijados y homogéneos de una representación de la experiencia diaspórica que ignora la heterogeneidad y multiplicidad de diásporas indoamericanas. Para ello, exploro la construcción y evolución de la voz narrativa que considera sus características y las relaciones interpersonales que establece la voz narrativa con los personajes femeninos, Mrs. Croft y Mala, su esposa, que reflejan la conexión y vinculación del narrador con la India y Estados Unidos.

Dicha evolución y construcción de la voz narrativa se explora en tres facetas basadas en los cambios entre la primera persona del singular “I” al plural “we”. La primera refiere al uso de la primera persona del plural “we” en el que el personaje se reconoce como miembro de la comunidad indoamericana; la segunda es narrada en primera persona del singular “I”, que asemeja al género autobiográfico; y la tercera se narra en primera persona del plural “we”, usada por el narrador para referirse a sí mismo y a Mala. A pesar de que la primera y la tercera facetas están narradas en el mismo pronombre, éstas no son iguales. La primera faceta se refiere a un “we grupal étnico”, mientras que la tercera se refiere a un “we de pareja”.

El cambio en la voz narrativa refleja la configuración dual del personaje diaspórico, esto es, una conformación singular representada en el “I” y que se articula con la dimensión colectiva manifestada en el “we” al reconocerse como parte de una comunidad bajo circunstancias temporales y espaciales específicas. La evolución de la voz narrativa explorada en este capítulo representa la dimensión singular y colectiva del narrador diaspórico, que desarticula una visión idealizada que sostiene que toda experiencia

de migrantes visita a Mrs. Croft y es durante esta visita que la pareja logra establecer un vínculo afectivo.

diaspórica ocurre del mismo modo y que todo sujeto diaspórico se adapta de manera total a la tierra huésped.

En “The Third and Final Continent” la experiencia diaspórica de la voz narrativa (personaje masculino indio anónimo) inicia en 1964 cuando éste deja la India para asentarse en Londres, Inglaterra. En Londres el narrador radica con un grupo de inmigrantes bengalíes. La primera faceta, que se narra en la primera persona del plural, surge en la interacción con dicho grupo. En este “we grupal étnico”, el narrador de “The Third and Final Continent” se identifica, incluye y se refiere a sí mismo como parte de un grupo de inmigrantes bengalís:

We lived three or four to a room, shared a single, icy toilet, and took turns cooking pots of egg curry, which we ate with our hands on a table covered with newspapers. Apart from our jobs we had few responsibilities. On weekends we lounged barefoot in drawstring pajamas, drinking tea and smoking Rothmans, or set out to watch cricket at Lord’s. Some weekends the house was crammed with still more Bengalis, to whom we had introduced ourselves at the greengrocer, or on the Tube, and we made yet more egg curry, and played Mukesh on a Grundig reel-to-reel, and soaked our dirty dishes in the bathtub. Every now and then someone in the house moved out, to live with a woman whom his family back in Calcutta had determined he was to wed. (*Interpreter of Maladies* 173-174)

La cita alude a la definición de la diáspora propuesta por Golubov, como un grupo que conserva sus prácticas culturales y sociales compartidas. El narrador menciona una serie de actividades de la cultura india que se realizan grupalmente a pesar de estar en un

país foráneo. Esta primera faceta se apega más a la definición tradicional de la diáspora, en la que formar o identificarse como parte de un grupo es indispensable.

Este primer “we” en que se identifica la voz narrativa se asemeja al grupo étnico, que, según W. Isajiw, provee una identidad al tener en común “ancestral origin and the same cultural traits, who have a sense of peoplehood and of belonging, who are of immigrant background” (citado en Ashcroft *et al.* 77). Según Olga Sabido, Max Weber señala que lo que une “un grupo de individuos ‘racialmente homogéneos’ no es la raza como asunto ‘biológico’ sino ‘una creencia subjetiva en una procedencia común’” (30). Para Kurt Lewin, psicólogo social, un grupo se define “a partir de las relaciones de interdependencia” (Soto Martínez 195); de acuerdo al psicoanalista W. R. Bion, un grupo “produce una imagen y un discurso sobre sí mismo, un discurso e imagen que no está en ninguna parte, pero que es producida por el grupo y a su vez lo produce a él” (Soto Martínez 195). Hay una representación interna que se crea del grupo basada en elementos simbólicos que mantiene la unidad del grupo (Ashcroft *et al.* 78).

El narrador de esta primera faceta se asume como parte de grupo diaspórico indoamericano, su discurso manifiesta las imágenes y vínculos establecidos, y se enuncia como un nosotros, a través del uso del “we”. El uso de este pronombre alude a la dimensión colectiva que, según Golubov, caracteriza toda diáspora y la diferencia de otros movimientos migratorios. Según Szumurk y McKee Irwin, “la pérdida de la patria se lee como un evento traumático, acompañado de violencia; la evocación de la patria perdida desde el espacio de llegada sirve como uno de los más importantes elementos de unificación de los miembros dispersos de la población migrante” (86). Esta dimensión colectiva no se antepone a la dimensión singular representada en la segunda faceta, más

bien se complementan al construir una representación más compleja de la diáspora indoamericana.

La segunda faceta, el cambio en la voz narrativa del uso del pronombre “we” al “I”, se presenta con la llegada del narrador a Estados Unidos. Después de vivir cinco años en Londres, el narrador regresa a la India, contrae matrimonio con Mala y emigra a Boston tras recibir una oferta de trabajo en el Massachusetts Institute of Technology. Según Pimentel los narradores homodieéticos, como la voz narrativa de “The Third and Final Continent”, cuentan “su propia historia; su ‘yo’ diegético es el centro de atención narrativa y es por ello el ‘héroe’ de su propio relato” (137). Asimismo, Pimentel menciona que Genette hace una subdivisión entre los narradores homodieéticos: narradores autodieéticos y narración testimonial. En la narración testimonial la voz narrativa no tiene “papel central sino de mero testigo” mientras que los narradores autodieéticos sí lo tienen. Así, “las narraciones autobiográficas y confesionales; el monólogo interior y las narraciones epistolares o en forma de diario” son típicas formas narrativas de un narrador autodieético (137).

La narración en primera persona de esta segunda faceta es similar al tipo de narración que se hace en el género de la autobiografía. Laura Scarano sostiene que el género de la autobiografía es distinguido por su cualidad subjetiva al enfocarse en la construcción de un sujeto, de un *yo* “que se construye en retrospectiva indagando en su vida/historia a través de la memoria actualizada/recuperada en escritura. Es el tránsito desde un pasado (*byos*) al orden de los signos (*graphé*) para configurar un sujeto (*autos*) desde sí mismo” (5).

Según Scarano “Nicólas Rosa [señala] que ‘las memorias fundan un sujeto que no vacila: afirma y simula escribir la verdad de los hechos, cree recordar todo’”. Así se escribe

sobre un sujeto que se desvanece porque el *yo* que ahora narra es diferente del que se narra (7). Esta evolución que menciona Scarano se refleja en los cambios de la voz narrativa; el narrador que comenzó el viaje a Estados Unidos no es el mismo que el que ahora narra la historia. Hay una evidente transformación identitaria en el personaje anónimo.

El anonimato del narrador es un elemento que destaca. Scarano sostiene que el nombre propio “es condición esencial para efectivizar el contrato autobiográfico” (6). Pimentel menciona que el nombre “es el centro de imantación semántica de todos los atributos, el referente de todos sus actos, y el principio de identidad que permite reconocerlo a través de todas sus transformaciones” (63). Asimismo, “el nombre del personaje es el que permite agrupar todos los rasgos que dibujan su identidad” (Pimentel 67). Es decir, el retrato figural del personaje, que se construye con la acumulación de sus rasgos físicos y morales (el discurso y acción del personaje), se agrupa en su nombre (Pimentel 71). Debido a la importancia que tiene el nombre en la caracterización del personaje y en el género de la autobiografía es interesante notar que el narrador de “The Third and Final Continent” permanece anónimo. También se omite la descripción física del narrador/personaje. El retrato figural de la voz narrativa es una imagen incompleta; se construye la silueta de un hombre que relata sus experiencias y recuerdos, sin rostro ni nombre. Sin una identidad y un nombre, la voz narrativa podría ser cualquier hombre diaspórico. Dicha omisión produce un sentimiento de incertidumbre e incompletud característico de la escritura lahiriana.

La segunda faceta surge a partir de la interacción entre Mrs. Croft⁹ y el narrador. En esta faceta se relatan los problemas que enfrenta el protagonista para adaptarse a la tierra

⁹ Mrs. Croft es caracterizada como un personaje obsesivo y tradicionalista que tiende a ser cómico, por ejemplo: Mrs. Croft considera que la altura apropiada de un vestido es a la altura del tobillo y si

huésped, se representa el proceso de hibridación y transformación continuo que se refleja en las inconsistencias de la voz narrativa. Por ejemplo, al principio afirma: “In a week I had adjusted, more or less” (*Interpreter of Maladies* 175). Posteriormente expresa:

I slept. Only I did not sleep well. Each night I had to keep the window wide open; it was the only source of air in the stifling room, and the noise was intolerable. I would lie on the cot with fingers pressed into my ears, but when I drifted off to sleep my hands fell away, and the noise of the traffic would wake me up again. Pigeon feathers drifted onto the windowsill, and one evening, when I poured milk over my cornflakes, I saw that it had soured. (*Interpreter of Maladies* 176)

Mientras la primera cita sugiere una asimilación afable, la segunda cita reconsidera dicha postura al introducir las dificultades enfrentadas por la voz narrativa; la segunda cita matiza y complejiza la representación de la experiencia diaspórica. Ésta da información sobre las problemáticas cotidianas que enfrenta el narrador como el molesto ruido. A diferencia del fragmento citado durante su estancia en Londres, el narrador no prepara el “egg curry” que suele comerse con las manos ni toma té. Esta cita confronta dos visiones sobre la aculturación a un país huésped: por un lado, se idealiza y homogeniza la

viera una mujer en minifalda “I’d have her arrested” (*Interpreter of Maladies* 186). Mrs. Croft no permite que el narrador y su hija de 68 años conversen solos, pues considera que “It is improper for a lady and gentleman who are not married to one another to hold a private conversation without a chaperone!” (*Interpreter of Maladies* 186). Estas intervenciones adquieren un tono cómico e incluso paródico por lo desactualizadas, absurdas y exageradas que resultan. La hipérbole permite interrogar los discursos nacionalistas y tradicionalistas que Mrs. Croft reproduce. Por otro lado, el *comic relief* es un recurso literario frecuente en la narrativa de Lahiri. Estos momentos cómicos aligeran la narrativa y restan seriedad al cuento y con ello se pretende desestabilizar la cristalización de representaciones indoamericanas, es decir, que estas representaciones no se fijen, sino que permanezcan móviles. Esta sensación de falta de cierre se refuerza por los finales abiertos y las múltiples elipsis en los cuentos de Lahiri. Por ejemplo, “A Temporary Matter” tiene un final abierto en el que no sabemos qué pasa con la pareja diaspórica. En este cuento también hay muchos huecos narrativos que el lector tiene que llenar y que dejan una sensación de inestabilidad.

asimilación y por el otro se abordan los conflictos que complejizan y matizan el proceso de adaptación.

Sunil Bhatia menciona que:

in the last decade, many prominent scholars of migration studies have pointed out that the canonical ‘straight-line’ and linear assimilation theory proposed by Warner and Srole (1945) and Gordon (1964) is not relevant to the contemporary patterns of non-European migration... Alba and Nee (2003) write that these old theories of assimilation are formulated on the assumption that assimilation in American society is successful when ethnic groups ‘unlearn’ and abandon their the [sic] cultural practices and rituals... People became assimilated in American society when they erased their cultural identity, unlearned their ethnic cultural practices and beliefs, and accepted the core values of mainstream American culture. The core ‘American culture’ that immigrants were expected to adopt was the middle-class, white Anglo-Saxon Protestant culture. (21)

La antigua teoría de aculturación hace eco a la primera parte de la cita de “The Third and Final Continent”, en la que se expresa total asimilación a la cultura de huésped sin alguna problemática de por medio. Dicha aproximación homogeniza y simplifica la experiencia diaspórica. Presenta una visión en la que es posible desprenderse de las raíces y suplantadas por la cultura estadounidense. La segunda parte de la cita coincide con la postura de los otros académicos que sugieren una aculturación no lineal: “the experiences of the new first- and second-generation immigrants are shaped by the back-and-forth movement between multiple homes and societies, communication between the home and host cultures” (Bhatia 22).

La aculturación es entendida entonces como un proceso dialógico entre ambas culturas: la huésped y la de origen. No obstante, los elementos sobre la adaptación a la tierra huésped (Boston) pasan a un segundo plano debido a la importancia que adquiere la relación del narrador con Mrs. Croft. Dicho vínculo escenifica la relación entre el colonizador y el colonizado en lugar de un trato entre iguales. Un ejemplo de esto es que Mrs. Croft se dirige al narrador como “boy” que, por un lado acentúa la diferencia de edad entre los personajes y, por otro lado, refleja un orden político jerárquico que presupone al inmigrante en un estatus inferior dentro de una sociedad hegemónica. La relación de desigualdad que sostienen los personajes contraría la representación idílica de Estados Unidos como un país en la que todos reciben las mismas oportunidades para triunfar. Para William A.V. Clark el sueño americano “is the enduring notion that even those who are poor and have limited skills can succeed... a belief that there is a fair chance of succeeding and ample opportunities to do so. Everyone has a chance, the opportunities are there, and hard work will be rewarded... the enduring belief that effort will be rewarded is clearly a motivating force for so many of the new immigrants” (4). En este discurso Estados Unidos es simbolizado como la tierra de prosperidad, de éxito y abundancia.

Esta idealización del hombre exitoso está íntimamente ligada con la diáspora indoamericana. Según Bhatia, la aprobación de la ley de Inmigración y Nacionalidad en 1965 “fundamentally changed the background of Indians migrating to the United States” (14), pues dio pie a la segunda ola de migración diaspórica india que se representa como “highly qualified, professional, and successful group of immigrants” (Bhatia 90). En torno a esta segunda ola se construyó el mito del modelo minoritario al idealizarse la historia del indio migrante exitoso en Estados Unidos (19). Bhatia sostiene que este mito perpetúa la idea de que:

through hard work, family values, and educational qualifications, some migrant communities are able to rise above their circumstances. The statement by the former senator Phil Gramm, that Indian Americans represent the best and the brightest that the United States has to offer, reinforces the mistaken assumption that professional, well-to-do Indians have the same economic and educational opportunities that individuals from other ethnic and minority groups do. (20)

En el cuento de Lahiri esta idealización no encuentra eco; el narrador no es caracterizado como un hombre exitoso, sino más bien es infantilizado por una mujer norteamericana quien lo apoda “boy” y lo obliga a repetir una expresión constantemente.

Esta diferencia entre Mrs. Croft y el narrador se refuerza durante su primer encuentro, en el que la anciana expresa su conmoción por la noticia de la llegada de astronautas norteamericanos a la luna: “There is an American flag on the moon!” (*Interpreter of Maladies* 179). Mrs. Croft le exige a la voz narrativa compartir su admiración por dicha noticia:

The woman bellowed, “A flag on the moon, boy! I heard it on the radio! Isn’t that splendid?”

“Yes, madame”

But she was not satisfied with my reply. Instead she commanded, “Say ‘splendid’!”.

(*Interpreter of Maladies* 179)

Ante la insistencia de Mrs. Croft, el narrador se siente desconcertado e insultado y cada vez que Mrs. Croft se encuentre con nuestro narrador, le solicitará que éste diga lo espléndido que le resulta la noticia de la llegada de los norteamericanos a la luna; se le exige al narrador admirar un acto de conquista.

A medida que el narrador repite la palabra “splendid”, el significado de esta palabra cambia; al principio le resulta ofensivo que se le exija repetir la frase: “I was both baffled and somewhat insulted by the request” (*Interpreter of Maladies* 179). Su reacción ante la segunda vez que se le solicita es similar: “this time I paused, looking to either side in case anyone were there to overhear me, though I knew perfectly well that the house was empty. I felt like an idiot. But it was a small enough thing to ask. ‘Splendid’ I cried out”. Esta escena se vuelve rutinaria: “But each evening when I returned the same thing happened: she slapped the bench, ordered me to sit down, declared that there was a flag on the moon, and declared that it was splendid. I said it was splendid, too, and then we sat in silence” (*Interpreter of Maladies* 183).

Como mencioné, esta segunda faceta emerge cuando el narrador llega a Estados Unidos apartado de la comunidad india y en la interacción con el otro representado por la anciana estadounidense. Mientras que en la primera faceta el narrador comparte su experiencia diaspórica en Inglaterra con un grupo de migrantes indios, en la segunda faceta se encuentra solo en una tierra desconocida al convivir con personajes que no comparten su cultura, su idioma y su condición de migrante. El “I” también surge en interacción con Mrs. Croft en una suerte de definirse, de crearse una narrativa sobre sí mismo a partir de la diferencia con el personaje femenino dominante, a partir de sus acciones y sus sentimientos ante la insistencia de la anciana por compartir su sorpresa por la llegada a la luna. Pierre Bourdieu sostiene que “la identidad social se define y se afirma en la diferencia” (citado en Sabido 26). Ashcroft *et al.* coinciden con la postura de Bourdieu, pues consideran que “the ‘construction’ of the subject itself can be seen to be inseparable from the construction of its others” (9).

La relación que se establece entre el narrador y Mrs. Croft es similar a la que se establece entre colonizado-colonizador. En este tipo de relación se desarrolla un sentimiento de ambivalencia: “the complex mix of attraction and repulsion that characterizes the relationship between colonizer and colonized” (Ashcroft *et al.* 10). Este sentimiento descentra y perturba a la “authority from it’s position of power” (Ashcroft *et al.* 11) porque puede ser leído como “ambi-valent or ‘to powered’” (Ashcroft *et al.* 10). Ashcroft *et al.* mencionan que:

when colonial discourse encourages the colonized subject to ‘mimic’ the colonizer, by adopting the colonizer’s cultural habits, assumptions, institutions and values, the result is never as simple reproduction of those traits. Rather, the result is a ‘blurred copy’ of the colonizer that can be quite threatening. This is because mimicry is never very far from mockery, since it can appear to parody whatever it mimics. Mimicry therefore locates a crack in the certainty of colonial dominance, an uncertainty in its control of the behaviour of the colonized. (124-125)

La cita anterior se ejemplifica en “The Third and Final Continent” cuando Mrs. Croft reproduce el discurso colonial al solicitarle al narrador imitar y repetir la palabra “splendid”. No obstante, al final del cuento la voz narrativa se apropia¹⁰ de la palabra y la

¹⁰ Para Ashcroft *et al.*, la apropiación de la lengua hegemónica es una forma de intervención (16). Una forma de hacerla propia. La apropiación de la lengua será una problemática que Lahiri retoma posteriormente. En *In Other Words* (2016) Lahiri menciona: “For practically my whole life English has represented a consuming struggle, a wrenching conflict, a continuous sense of failure that is a source of almost all my anxiety. It has represented a culture that had to be mastered, interpreted. I was afraid that it meant a break between me and my parents. English denotes a heavy, burdensome aspect of my past. I’m tired of it” (165-166). Pero para Lahiri, la relación con el Bengalí es igual de tormentosa: “Bengali will be taken away when my parents are no longer there. It’s a language that they personify, that they embody. When they die, it will no longer be fundamental to my life” (*In Other Words* 157). Ante esta problemática, Lahiri adoptó el italiano como su lengua: “I think my writing in Italian is a flight. Dissecting my linguistic metamorphosis, I realize that I’m trying to get

usa en un contexto diferente que ilustra el proceso que Ashcroft *et al.* describen de mímica y de mofa. Este cambio entre mímica/mofa se representa en la siguiente escena. A la llegada de Mala, la pareja visita a Mrs. Croft, quien se encuentra en cama después de sufrir una caída y tras contarle al narrador lo sucedido, Mrs. Croft le pregunta: “What do you say to that, boy?” (*Interpreter of Maladies* 194), a lo que la voz narrativa responde “splendid”.¹¹ En esta misma escena Mrs. Croft conoce y aprueba a Mala, lo que permite que emerja el segundo “we”. Es decir, pareciera que Mrs. Croft autoriza a la Mala y esto tiene efectos en la percepción del narrador:

I wanted somehow to explain this to Mrs. Croft, who was still scrutinizing Mala from top to toe with what seemed placid disdain. I wondered if Mrs. Croft had ever seen a woman in sari, with a dot painted on her forehead and bracelets stacked on her wrists. I wondered what she would object to. I wondered if she could see the red dye still vivid on Mala’s feet, all but obscure by the bottom edge of her sari. At last Mrs. Croft declared, with the equal measures of disbelief and delight I knew well: ‘She is a perfect lady!’ (*Interpreter of Maladies* 195)

away from something, to free myself. I’ve been writing in Italian for almost two years, and I feel that I’ve transformed, almost reborn” (*In Other Words* 165). Según la escritora escribir en italiano le permite reconstruirse: “By writing in Italian, I think I am escaping both my failures with regard to English and my success. Italian offers me a very different literary path. As a writer I can demolish myself, I can reconstruct myself” (*In Other Words* 167).

¹¹ En esta escena parecen revertirse los roles: se representa a Mrs. Croft en cama con la cadera fracturada, que ha caído como la bandera en la luna puesta por los astronautas norteamericanos, ya que en una de las veces que Mrs. Croft le pide al narrador decir “splendid”, el narrador comenta: “The astronauts, I had read in the paper, had seen it fall before they flew back to Earth. But I did not have the heart to tell her” (*Interpreter of Maladies* 183). Mrs. Croft, como la bandera de Estados Unidos en la luna, el mito del sueño americano y la idealización de la experiencia migratoria deben caer para poder reconocer la complejidad y multiplicidad de las experiencias diaspóricas. Empero, el personaje de Mrs. Croft continúa teniendo un enorme peso en la configuración del narrador.

Por una parte, la descripción del suceso destaca la diferencia cultural entre los personajes femeninos. Por otra parte, esta escena evidencia la desigualdad social y política entre los personajes que pone en tela de juicio estereotipos que idealizan a Estados Unidos como una tierra de oportunidades e igualdad. No obstante, se ofrece una representación que reconoce la compleja relación de Mrs. Croft y la voz narrativa, pues no cae en el otro extremo de caracterizar a Mrs. Croft como una victimaria.

Como mencioné previamente, tras la aprobación de Mala surge esta tercera faceta en la que la voz narrativa se identifica con su esposa bajo un “we” que se forma progresivamente. La relación entre el narrador y Mala¹² comienza como una relación distante debido a que su matrimonio es arreglado. A la llegada de Mala a Estados Unidos se contrastan sus acciones y comportamientos como migrante diaspórico con las de la voz narrativa; éste menciona que Mala se apega a sus tradiciones indias mientras que el narrador asegura asimilarse rápidamente a la cultura huésped: “Unlike Mala, I was used to it all by then: used to cornflakes and milk, used to Helen’s visits, used to sitting on the

¹² Antes de la llegada de Mala a Estados Unidos, el narrador describe que Mala le manda cartas en las que describe cómo se siente: “I write in English in preparation for the journey. Here I am very much lonely” (*Interpreter of Maladies* 189). El narrador confiesa “I was not touched by her words... I regarded her arrival as... something inevitable, but meaningless” (*Interpreter of Maladies* 189). A la llegada de Mala, la interacción entre la pareja es descrita como distante: “At the airport I recognized Mala immediately... I did not embrace her, or kiss her, or take her hand... I waited to get used to her, to her presence at my side, at my table and in my bed, but a week later we were still strangers... The next morning before I left for work she asked me for a few dollars. I parted with them reluctantly, but I knew that this, too, was now normal.” (*Interpreter of Maladies* 191-193). Tras la reunión entre los tres personajes la relación cambia. Considero que la relación entre Mala y la voz narrativa es distante no sólo debido a que es un matrimonio arreglado, sino que hay un desfasamiento cultural y de aculturación. Por ejemplo, mientras comen en su casa se describe la siguiente escena: “At one point the sari slipped to her shoulders. She readjusted it at once. ‘There is no need to cover your head,’ I said. ‘I don’t mind. It doesn’t matter here.’ She kept it covered anyway” (*Interpreter of Maladies* 192).

bench with Mrs. Croft. The only thing I was not used to was Mala” (*Interpreter of Maladies* 190).

Para la voz narrativa esta coordinación o diálogo entre su tierra de origen y la tierra huésped se establece durante su visita a Mrs. Croft, quien representa Estados Unidos, mientras que Mala representa su relación con la India: “I like to think of that moment in Mrs. Croft’s parlor as the moment when the distance between Mala and me began to lessen” (*Interpreter of Maladies* 196). Este diálogo se funda cuando el narrador es capaz de reconocer su postura entre ambas culturas y de mezclar su herencia india con la cultura huésped, y forma así una identidad híbrida. Por lo tanto, la voz narrativa se construye a través de sus relaciones con ambos personajes femeninos.

Este segundo “we” surge en la tercera faceta de “The Third and Final Continent”, que es narrada en primera persona del plural para referirse a sí mismo y a su esposa como una pareja de norteamericanos nacionalizados: “We are American citizens now, so that we can collect social security when it is time. Though we visit Calcutta every few years, and bring back more drawstring pajamas and Darjeeling tea, we have decided to grow old here” (*Interpreter of Maladies* 197). La cita previa refleja la evolución en la relación entre la voz narrativa y Mala, permite reflexionar sobre lo que significa que el narrador se asuma como ciudadano americano al mismo tiempo que reconoce la imposibilidad de prescindir de la cultura india y por lo tanto de una asimilación total.

El narrador y Mala viajan periódicamente a Calcuta para mantener su vínculo con la India. Si bien hay una asimilación de los personajes diaspóricos, ésta no es total; es un proceso y diálogo continuo e intermitente entre la tierra de origen (la India) y la tierra huésped (Estados Unidos), un proceso que transforma las prácticas sociales, culturales y religiosas:

Mala no longer drapes the end of her sari over her head, or weeps at night for her parents, but occasionally she weeps for our son. So we drive to Cambridge to visit him, or to bring him home for a weekend, so that he can eat rice with us with his hands, and speak in Bengali, things we sometimes worry he will no longer do after we die. (*Interpreter of Maladies* 197) ¹³

Szumurk y McKee Irwin mencionan que en la comunidad diaspórica hay un deseo compartido:

por recuperar el lugar de origen perdido inevitablemente [que] ha estimulado una relación problemática con la sociedad receptora. Desde la perspectiva de la nación receptora, el inmigrante diaspórico está marcado irremediabilmente como un extraño al proyecto nacional... el inmigrante en el nuevo país nunca está del todo en su propio lugar. El lugar de origen retrocede en el tiempo y el espacio; no obstante, en el nuevo espacio el inmigrante es inherentemente un extraño, y para el diaspórico *qua* diaspórico, la nueva patria nunca es del todo su propio lugar, el lugar que fundamenta las prácticas culturales. (86-87)

Las citas anteriores vislumbran la imposibilidad de prescindir de sus raíces; el narrador de “The Third and Final Continent” también es incapaz de desarraigarse de sus raíces indias pero éstas, a través del tiempo, se mezclan con la cultura estadounidense.

El segundo “we” es diferente del primero. Éste es más incluyente, heterogéneo y además contiene a la pareja diaspórica. Comprende a un personaje femenino y uno

¹³ En esta cita se introduce el tema de las generaciones que es recurrente en las obras de Lahiri. La segunda generación de migrantes también es afectada por el desplazamiento y por la llegada al nuevo territorio. Según Dutt- Ballerstadt, los personajes de segunda generación de Lahiri lidian con problemas de identidad mayores a los de sus padres al no pertenecer ni a la India ni a Estados Unidos (159). El tema de las generaciones y la diáspora india es desarrollado en el tercer capítulo.

masculino con raíces diferentes que transitan por rutas diferentes. Los miembros del primer “we” (grupo étnico) pasan por personajes anónimos y homogéneos. En este segundo “we” (de pareja) se exaltan las diferencias de los personajes, los caminos distintos que toman en su experiencia diaspórica. Así, se construye un “we” múltiple y complejo. Esto es, se reconocen las experiencias diaspóricas como heterogéneas porque son determinadas por diferentes aspectos. Se replantean los constructos idealizados¹⁴ y homogéneos que provienen desde una perspectiva reduccionista, que según María Luisa Femenías tiene como fin “cubrir discontinuidades y rupturas, y dar coherencia interna al grupo intensificando las apariencias de similitud” (85).

Al final del cuento la voz narrativa afirma: “We are american citizens now”. ¿Qué implica ser un ciudadano estadounidense? Según Femenías, “un ciudadano es aquél que está en posesión de los derechos de ciudadanía” (53), para Aristóteles un ciudadano tiene “el derecho a participar en la función gubernativa, deliberativa o judicial de la ciudad”, es decir, aquellos que participan en el gobierno, sea eligiendo, sea siendo elegidos” (54). La ciudadanía otorgaría los mismos derechos sociales, políticos, económicos a los inmigrantes; sería interesante cuestionar si esto sucede, es decir, si reciben el mismo trato que los estadounidenses. Szumurk y McKee Irwin mencionan que “la resistencia social del país receptor muchas veces inhibe los esfuerzos del inmigrante por penetrar en las sociedades

¹⁴ Un ejemplo de esta lectura homogénea de la experiencia diaspórica es la propuesta de Radhakrishnan, quien sostiene que los inmigrantes sufren la asimilación a la tierra huésped en tres etapas: en la primera etapa los migrantes desean pertenecer a su tierra huésped, por lo que esconden los rasgos y costumbres de la tierra de origen. En la segunda etapa se exaltan dichas diferencias étnicas que al principio intentaban ser escondidas. Finalmente, durante la tercera etapa, el inmigrante reconoce su identidad compuesta: “in the third phase individuals realize the real definition of hybrid existence and realize that cultures enrich through intermingling and not through isolation” (citado en Shankar 4-5). Las etapas de Radhakrishnan constriñen la experiencia diaspórica a una mera repetición de pasos que no toma en cuenta los aspectos singulares que la modifican.

anfitrionas y consume cualquier aspiración por parte de la población étnicamente marcada por asimilarse” (87). Para Szumurk y McKee Irwin este rechazo persiste en generaciones futuras y marca a la comunidad diaspórica.

Srikanth menciona que a través de la representación de indoamericanos exitosos, Estados Unidos se presenta como “a country that enables the success of outsiders” (60). Asimismo, Mitra Rastegar considera Estados Unidos como “a tolerant and pluralistic nation” (citado en Srikanth 60). En cambio, Dutt-Ballerstadt menciona que en la narrativa lahiriana los miembros tanto de la primera generación como de la segunda generación de migrantes diaspóricos se caracterizan como “exilic and foreign” (158), conscientes de su estatus como grupo minoritario (159). Para Dutt-Ballerstadt:

Lahiri’s subjects, particularly her first-generation South Asian Indian immigrants, are ‘foreigners’ in America, and hence out of place for obvious reason of having left home—that is, their old nation of India. Upon leaving, these subjects, particularly women, find their efforts to find a new sense of home and belonging in America ongoing. This effort to belong is often described as a kind of weight and heaviness. (168)

En “The Final and Third Continent” Lahiri cuestiona la representación idealista de Estados Unidos como una tierra de libertad y equidad, así como la idealización y universalidad¹⁵ de la experiencia diaspórica. Bhatia sostiene que: “universal models of acculturation erase the social situatedness and culturally constructed nature of hybrid identities and fail to

¹⁵ Ashcroft *et al.* mencionan que la universalidad es: “the assumption that there are irreducible features of human life and experience that exist beyond the constitutive effects of local cultural conditions. Universalism offers a hegemonic view of existence by which the experiences, values and expectations of a dominant culture are held to be true for all humanity” (216). Así, una representación universalista imposibilita considerar los matices y la heterogeneidad inherente de la comunidad indoamericana.

recognize the diversity and variability for immigrants and their children struggling to come to terms with their multiple voices and worlds” (39). La escritura de Lahiri rescata la diversidad de experiencias diaspóricas de la comunidad india, pues destaca la dimensión singular de la diáspora.

A lo largo de este capítulo, se han explorado los cambios pronominales en la voz narrativa que dan cuenta del viaje alegórico-interno que realiza la voz narrativa debido a su desplazamiento geográfico. La travesía del narrador de “The Third and Final Continent” puede considerarse un periplo heroico. En su obra *The Hero with a Thousand Faces* (1949), Joseph Campbell hace un estudio detallado de la estructura del monomito que divide en tres partes principales: la partida, la iniciación y el retorno. En grandes rasgos, el héroe recibe “el llamado de la aventura” por lo que deja su tierra para embarcarse en un viaje peligroso a tierras foráneas (53). Al emprender su viaje se encuentra con el guía que lo orienta en su camino. Campbell menciona que esta figura es constantemente personificada por un personaje masculino: un anciano sabio que protegerá al viajero (63). Para entrar al mundo desconocido se presenta el guardián, ingresar a dicho mundo consiste en la primera prueba que el viajero enfrenta. Una vez dentro de tierras lejanas, el héroe se enfrentará a grandes peligros y pruebas que deberá superar (Campbell 89). Si triunfa será recompensado. Tras vencer los peligros en su viaje deberá volver a su hogar (Campbell 179).

“The Third and Final Continent” imita el modelo del periplo del héroe de Campbell. La voz narrativa inicia su viaje a tierras desconocidas (Estados Unidos), Mrs. Croft encarna ambos: el guía y el guardián. La anciana acompaña al héroe en su viaje diaspórico pero también lo recibe a su llegada a Estados Unidos e impone una serie de reglas que el narrador debe obedecer mientras vive bajo su techo. Según Campbell, el héroe debería

afrontar grandes desafíos en su viaje como luchar contra criaturas fantásticas (89). En el cuento lahiriano la voz narrativa enfrenta problemáticas mundanas y banales. Para Campbell, la última aventura es conquistar a la diosa que más tarde toma en matrimonio como recompensa (100). La figura de la diosa en “The Third and Final Continent” es representada por Mala. Empero, para el héroe lahiriano no hay retorno definitivo a su tierra de origen. Este regreso queda planeado para el futuro cuando el narrador se jubile, así el periplo heroico queda inconcluso. No se representa un retorno mítico en el que el héroe regresa transformado y triunfante. Lahiri juega con esta idea del héroe: un personaje común y poco heroico, pues el narrador ha abandonado su tierra así como muchos otros migrantes. Al final del cuento el narrador afirma: “While the astronauts, heroes forever, spent mere hours on the moon, I have remained in this new world for nearly thirty years. I know that my achievement is quite ordinary. I am not the only man to seek his fortune far from home, and certainly I am not the first” (*Interpreter of Maladies* 198).

El narrador reconoce lo “común” que puede parecer su logro; sin embargo, creo que debemos considerar que el cuento se desarrolla en 1969,¹⁶ cuatro años después de la aprobación de la legislación que permite a los inmigrantes obtener la ciudadanía estadounidense conocida como: “the Immigration and Nationality Act of 1965”. En este contexto el establecerse en Estados Unidos adquiere mayor valor. Asimismo, Szumurk y McKee Irwin sostienen que “el viaje de las poblaciones diaspóricas no es un simple paso superficial por el lugar. Por el contrario, ellas cuestionan y transforman los territorios a los que llegan, aun cuando (a diferencia de la imagen tradicional del migrante) su compromiso

¹⁶ Bhatia menciona que “from 1990 to 2000, the number of Indian Americans grew by 106 percent, compared with the average 7 percent growth rate of the general population, and is the fastest-growing Asian American community” (14). Por lo que en 1969 la migración no era un suceso frecuente como lo es actualmente.

con el lugar no sea profundo” (87). Quizá entonces los logros de la voz narrativa son más sustantivos.

El cuento concluye con la siguiente oración: “Still, there are times I am bewildered by each mile I have traveled, each meal I have eaten, each person I have known, each room in which I have slept. As ordinary as it all appears, there are times when it is beyond my imagination” (*Interpreter of Maladies* 198). La cita anterior reconoce la multiplicidad de experiencias diaspóricas que son matizadas por diferentes aspectos como el género y la generación. Se pretende resaltar los aspectos singulares que permean las vivencias de los personajes a pesar de tener un origen compartido, por lo que cada miembro de la diáspora indoamericana tendrá un testimonio que compartir. Esta aproximación fomenta el reconocimiento de las pequeñas narrativas, y se desmenuzan las grandes narrativas generalizadoras y se le da lugar a lo micro.

Un ejemplo de la pluralidad de experiencias en la comunidad diaspórica es el contraste que se hace entre la experiencia de Mala y de la voz narrativa. A pesar de compartir el origen indio, cada personaje experimenta el viaje migratorio y proceso de asimilación de manera distinta. Esto no sólo se debe a su género, sino por la historia de vida de cada personaje. Para la voz narrativa su viaje a Estados Unidos es su segunda experiencia diaspórica y el tercer¹⁷ continente que habita, mientras que para Mala éste es su primer viaje migratorio, por lo cual los procesos de asimilación ocurren de manera única debido a las distintas circunstancias temporales y espaciales.

Es necesario mencionar que la perspectiva de Mala es excluida del relato debido a la elección focal narrativa del cuento. Dhingra sostiene que “Lahiri does not provide any

¹⁷ El título del cuento “The Third and Final Continent” alude al tercer espacio propuesto por Homi K. Bhabha.

insight into the wife's possible dissatisfaction or loneliness and reveals only her contentment with life as a coy immigrant wife and mother" (150). Empero, yo señalaría que esta felicidad como madre y esposa es interpretada y expresada por el narrador y no por el personaje femenino.¹⁸

La omisión¹⁹ de la versión de Mala es consecuencia "de una *elección vocal* en primera persona" que "no puede acceder a ninguna otra conciencia que no sea la suya"

¹⁸ Mala es descrita por la voz narrativa de la siguiente forma: "I was told that she could cook, knit, embroider, sketch landscapes, and recite poems by Tagore, but these talents could not make up for the fact that she did not possess a fair complexion, and so a string of men had rejected her to her face. She was twenty-seven, an age when her parents had begun to fear that she would never marry, and so they were willing to ship their only child halfway across the world in order to save her from spinsterhood. For five nights we shared a bed. Each of those nights... she turned from me and wept; she missed her parents. Although I would be leaving the country in a few days, custom dictated that she was now a part of my household, and for the next six weeks she was to live with my brother and his wife, cooking, cleaning, serving tea and sweets to guests" (*Interpreter of Maladies* 181). Considero que la descripción de Mala a través del narrador ilustra la posición de subalterno que tiene la mujer en la cultura india: descrita a partir de sus "habilidades" domésticas o de su belleza. Mala sufre dos separaciones: la primera al casarse cuando se separa de su familia y la segunda cuando abandona su tierra que implica enfrentarse a una lengua y cultura nueva. La segunda separación puede resultar más dolorosa, pero no es narrada en el cuento.

¹⁹ Sheetal Sharma menciona que "during the 1970 and early 1980s there was an inherent assumption in the diaspora studies that migration is an androcentric phenomenon and so women were either not recognised or were just seen as accompanying men as spouses or other dependents, like daughters, mothers sisters, etc. Buijs (1993) observed that until the mid-1970s, women were invisible in the study of diaspora communities. Their experiences were understudied despite the fact that women constitute almost half of the percentage of diaspora and of the total migrants at an international level. Though they have been a part of the families that have migrated, the focus remained mostly on the males and there was a silence on the presence of women" (45). Amba Pande coincide con esta perspectiva, pues sostiene que "their experiences have largely been subsumed under male-centric homogenised perceptions and meta-narratives. As a result their voices, experiences and their critical role in the success story of the Indian Diaspora remain unnoticed and unmapped" (6-7). Considero que la omisión de la perspectiva de la mujer diaspórica en la narrativa de Lahiri pretende ilustrar cómo se ha suprimido el testimonio de la mujer en los estudios diaspóricos. Por otro lado, Sharma, citando a Caritas, resalta que los hombres y mujeres viven la migración de formas drásticamente diferentes al enfrentar distintos riesgos y oportunidades. Actualmente, "a few attempts have been made by scholars to study the 'lived experiences' of women in diaspora communities" (45).

(Pimentel 102). Así, “The Third and Final Continent” se limita a explorar la perspectiva del personaje masculino creado por una escritora indoamericana, que al narrar su viaje diaspórico omite radicalmente lo que sucede con la experiencia de su esposa. Asimismo, Dutt-Bakerstadt señala que las mujeres de la primera generación “join their husbands as housewives and depend on their spouses to introduce them to America, the men come as intellectual migrants and work as professors, librarians, and company executives” (169). Esta cita elucida la principal diferencia entre la experiencia diaspórica de Mala y del narrador. Todo esto nos lleva a reflexionar sobre la postura de Lahiri ante las representaciones literarias del género, que es un elemento singular que permea la experiencia diaspórica, y de la relación de la pareja, tema que se explora en el siguiente capítulo en “A Temporary Matter”.

En el presente capítulo se exploraron tres facetas de “The Third and Final Continent” establecidas a partir de la evolución de la voz narrativa, que se construye de manera compleja, que incorpora y establece un diálogo entre su dimensión colectiva y singular, una voz narrativa que representa la transición que provoca la experiencia diaspórica hacia una identidad múltiple. Se parte de un “we” en el que el narrador se identifica como parte de una comunidad diaspórica indo-británica, es decir, *es con el otro*. En la soledad que conlleva la experiencia diaspórica en Estados Unidos y la interacción con Mrs. Croft, surge la narración en primera persona (“I”) como una forma de construcción ante la alteridad²⁰ que es representada por Mrs. Croft: *es a partir del otro*. En la última faceta encontramos un “we” mutado que exalta la diferencia y con múltiples raíces entre sus miembros —la pareja diaspórica— y, por lo tanto, un “we” múltiple y complejo, así

²⁰ La palabra alteridad deviene del latín *alteritas* que significa “the state of being other or different, diversity, otherness” (Ashcroft *et al.* 9).

como una voz narrativa híbrida (indo-británico-americano).²¹ La última faceta surge de la mezcla de las primeras dos facetas –“we” (colectiva) y “I” (singular)-; el narrador *es con el otro a pesar de la diferencia*.²²

En “The Third and Final Continent” el último “we” (Mala and I) surge en el espacio entre-medio, en el entrecruzamiento, en el que se cuestiona la identidad de la voz narrativa al estar en proceso de redefinición entre dos culturas (la de origen y la huésped). Asimismo, en este intermedio se reconsidera la diáspora como un movimiento tanto colectivo como subjetivo y se pone énfasis en sus dimensiones singulares. Así, el cuento lahiriiano ofrece una representación literaria de la diáspora indoamericana novedosa y más compleja de lo que implica dicho movimiento migratorio.

²¹ Según Stuart Hall “underlines two different perspectives to the notion of ‘cultural identity’. The first position defines ‘cultural identity’ in terms of a shared culture, a shared history and ancestry which form a collective ‘one true self’. This shared identity provides people with stable, unchanging and continuous frames of reference and meaning. The second view recognises that despite some points of similarity, There are also critical points of deep and significant differences which ‘constitute ‘what we really are’, or rather—since history has intervened—‘what we have become’” (citado en Chakraborty 31). La primera definición de identidad cultural se asemeja a la estructura del primer “we” que tiene una estructura definida, colectiva e inmutable. Mientras que la segunda noción reconoce que hay puntos en común con la comunidad diaspórica y da cuenta de la historia subjetiva: “what we have become” (Chakraborty 31)

²² Considero que la figura creada simula el tercer espacio de Homi Bhabha. Según María Teresa Arcilla, el tercer espacio de Bhabha es “un espacio *liminar* (escalera, puente, baranda, pórtico, pasaje o membrana) que permite hacer asociaciones entre ciertas divisiones binarias y establecer sendas entre una cosa y otra. Los terceros espacios son espacios intersticiales, *entremedios*” en el que se rompen las lógicas binarias (2). Arcilla menciona que para Bhabha “estos espacios: ‘entre-medio’ (*in between*) proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad (*selfhood*) (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad [y que] en la emergencia de los intersticios (el solapamiento y el desplazamiento de los dominios de la diferencia) donde se negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad (*nationness*), interés comunitario o valor cultural” (18).

Capítulo 2. Múltiples caminos: la pareja diaspórica en “A Temporary Matter”

But nothing was pushing Shukumar. Instead he thought of how he and Shoba had become experts at avoiding each other in their three-bedroom house, spending as much time on separate floors as possible.

–Jhumpa Lahiri, “A Temporary Matter”, *Interpreter of Maladies*

En el capítulo anterior se exploró la representación novedosa que acentúa los aspectos singulares de la experiencia diaspórica indoamericana en “The Third and Final Continent”.

En dicho cuento se narra el viaje diaspórico, el proceso de asimilación de un narrador anónimo a Estados Unidos y la reestructuración de su identidad híbrida. Asimismo, se introduce el tema de la posición de la mujer en la experiencia diaspórica, la incertidumbre de la segunda generación y el de la pareja diaspórica, temas que se retoman y problematizan en “A Temporary Matter”.²³ En “A Temporary Matter” se explora la

²³ “A Temporary Matter” narra la historia de Shoba y Shukumar, una pareja de indoamericanos cuya relación se ha fragmentado debido a la pérdida de su bebé por un aborto espontáneo. La relación de Shoba y Shukumar se deteriora, pues ambos personajes evitan interactuar y comunicarse, refugiándose y aislándose en aparatos electrónicos o realizando actividades fuera del hogar. Debido a la reparación de una falla, la corriente eléctrica del vecindario de Shoba y Shukumar es cortada, por lo que se ven obligados a comunicarse al intercambiar secretos. Para Freud, esta incapacidad de comunicarse se debe a que “language acts as the means by which the loss is recognized in that it enables the subject to represent to him or herself the lost object through both words and memories” (citado en Neutill 125) y debido a que Shoba se encuentra en un estado melancolizado, no puede poner en palabras su pérdida. En la melancolía, a pesar de que se reconoce la pérdida: “one cannot see clearly what it is that has been lost” (Freud 245) y “[one] knows whom he has lost but does not know what he has lost in him” (245). Este no saber lo que ha sido perdido resuena con las palabras de Rushdie, quien (según Kummer) expresa “displaced people are incapable ‘of reclaiming precisely the thing that was lost’” (5-6). Al no saber qué se ha perdido permanecen en un estado de melancolía.

relación de una pareja que pertenece a la segunda generación²⁴ de la comunidad diaspórica indoamericana, Shoba y Shukumar; su conexión y desconexión tras un evento traumático (la muerte de su primogénito), y se ofrece una representación atípica de la pareja diaspórica.

En “Feminizing Men? Moving Beyond Asian American Literary Gender Wars in Jhumpa Lahiri”, Dhingra menciona que a diferencia de otras escritoras asiáticas, Lahiri representa a sus personajes masculinos de una manera inusual (139). Dhingra señala que en su colección *Interpreter of Maladies*, Lahiri construye nuevas definiciones de masculinidad; concepciones que se apartan de caracterizaciones arquetípicas. Los personajes femeninos lahirianos también trascienden las representaciones típicas de la escritura asiática norteamericana: “Lahiri’s work transcends and challenges the Asian American ‘gender troubles’ paradigm that earlier ‘Women Warrior’²⁵ -like Bengali American writers such as Bharati Mukherjee and Chitra Banerjee Divakaruni modeled throughout the 1980s and 1990s” (136). Así, a diferencia de múltiples escritoras indoamericanas como Bharati Mukherjee, Chitra Divakaruni y Ginu Kmani, Lahiri propone una nueva representación de masculinidad y feminidad indoamericanas.²⁶

²⁴ El tema de la generación que también es un elemento recurrente en las obras de Lahiri se explora en el tercer capítulo de la presente tesina.

²⁵ Dhingra menciona que la figura “the warrior woman” y “the gender wars” fue creada por Frank Chin y Maxine Hong Kingston en “Kingston’s memoir *The Woman Warrior*” publicada en 1976 (135). Esta figura perduró en la literatura china.

²⁶ La escritura de Mukherjee, para Dhingra, reproduce la figura de *The Woman Warrior*: “the earlier Asian American paradigm of representing gender oppression attracted much praise from mainstream readers and critics, and much blame from both male and female South Asian American scholars, partly due to her negative representations of Asian men and the repressive of Indian and Indian society, which were often simplistically contrasted with the liberation promised by the United States” (135).

En este segundo capítulo se explora la caracterización atípica de la pareja diaspórica indoamericana en “A Temporary Matter” que trastoca las representaciones prefijadas de la literatura diaspórica. Dicha representación inusual se desarrolla en el hogar de Shoba y Shukumar: un espacio privado y doméstico que exalta una faceta más íntima de la experiencia diaspórica frecuentemente omitida. El presente capítulo se divide en dos partes: en la primera parte se explora la caracterización de Shukumar, punto focal del relato, y la segunda es dedicada a la caracterización de Shoba a través de la perspectiva de Shukumar.

El cuento se narra en tercera persona y está focalizado en Shukumar, el personaje principal masculino, quien se caracteriza a través de sus pensamientos y su interacción con su esposa, Shoba. El retrato figural que se construye de Shukumar contrasta con el retrato fragmentario construido de Shoba. No obstante, ambos personajes se representan de una manera no sólo inusual, sino también compleja debido a la ambigüedad en su descripción. Esto ocurre sobre todo en la caracterización de Shoba al no tener acceso directo a su “conciencia”, que es mediada por la focalización de Shukumar, por el narrador o por ambos, lo que impide una construcción estable o completa de su retrato figural. A pesar de la concéntrica posición de Shoba en el relato, se desconoce su percepción o versión de la historia, esto permite reflexionar sobre el objetivo de dicha omisión y sobre el lugar de la mujer en la comunidad diaspórica indoamericana.

Como se mencionó previamente, en la primera parte de este capítulo se explora la caracterización novedosa de Shukumar. Dhingra señala que la mayoría de los protagonistas de Lahiri son personajes masculinos, como en “Interpreter of Maladies”, “The Third and Final Continent” y “A Temporary Matter” (139). Según Dhingra, los personajes masculinos lahirianos son:

Bengali American male characters who are amicable, intellectual, caring, sensitive, thoughtful, often nurturing and certainly not villainous. Lahiri's depiction of men is unlike Divakauruni's, whose Bengali or Indian American male characters are often portrayed one dimensionally as repressive and oppressive agents who physically, emotionally, or verbally abuse their female victims... Lahiri usually evokes the reader's empathy for most of her male characters. (141)

Asimismo, sostiene que sus personajes son "neither overtly aggressive or egotistically fragile, but rather as well-rounded, human, emotionally vulnerable and usually humane" (142); al contrario, son "nurturing, giving, and forgiving" mientras que sus personajes femeninos de la segunda generación, según Dhingra, son "self-absorbed, childishly selfish, or somewhat egotistical" (142). Dhingra sostiene que Lahiri subvierte los estereotipos masculinos (147) –y yo agregaría los femeninos-, pues además de ser caracterizados como amigables y sensibles, también son descritos como "highly-educated, and usually professionally and financially successful... Although they may not be politically very visible or vocal, they are neither economically nor intellectually marginalized within American society" (145). Así, ninguno de los protagonistas masculinos de *Interpreter of Maladies* se personifica como:

a macho, hyper-masculinized male limited to the traditional male role of breadwinner,²⁷ but instead each leads an introspective, contemplative life and

²⁷ Según Maharaj: "in the colonial, postcolonial and contemporary eras, the indentured Indians have primarily played the role of middleman minorities, often being portrayed as scapegoats and villains in times of economic and political crisis. According to Blalock (1967), the distinguishing feature of middleman minorities is the economic role they play. Unlike most ethnic minorities, they occupy an intermediate rather than a low-status position. They are generally found in certain occupations, mainly trade and commerce, but also as labour contractors, rent collectors, moneylenders and brokers. They play the role of middleman between producer and consumer, employer and

reveals thoughtfulness and caring for the female characters. These men seem self-aware and reflect on their marriages and communication (or its lack) with their wives or mothers. (148-149)

Concuerdo parcialmente con Dhingra. Si bien es cierto que las representaciones de Lahiri no reproducen los estereotipos, considero que ésta no subvierte totalmente dichos lugares comunes. Los personajes masculinos de Lahiri no se representan como victimarios, pero tampoco considero que se caractericen como amistosos, atentos o sensibles, intelectuales o profesional y financieramente exitosos. Estos últimos atributos forman parte de estereotipos de la nueva diáspora, que se conforma por intelectuales y trabajadores que migraron en busca de mejores oportunidades. Lahiri no caracteriza a sus personajes masculinos como exitosos e intelectuales. Shukumar trastoca las representaciones prefijadas de la literatura en cierta medida, pero sin dislocarlas completamente. La riqueza de la caracterización de los personajes de Lahiri consiste en que sus personajes femeninos y masculinos son complejos porque no se resumen en un arquetipo: no son victimarios ni víctimas.

Según Barthes, citado en Pimentel, “el lector se forma una ‘imagen’ sintética de la apariencia física de los personajes, así como su ‘retrato’ moral, a partir de un sinnúmero de detalles (a)notados” (61). Este retrato figural se construye a partir del nombre del personaje que “permite agrupar todos los rasgos que dibujan su identidad” (67), así como la acción, discurso directo y apariencia física del personaje (69). Según Pimentel, es importante notar “el origen de la información sobre el ser y hacer de un personaje” (69). “A Temporary

employee, owner and tenant, elite and masses” (26-27). Estas representaciones estereotípicas de los sujetos diaspóricos indios también son subvertidos en Lahiri, pues Shukumar no corresponde a ninguna de estas descripciones.

Matter” es narrado en tercera persona por una voz narrativa que focaliza en Shukumar por lo que sigue de cerca sus pensamientos y sentimientos. Para Alberto Paredes, este tipo de narrador²⁸ participa “por el otro... de la subjetividad humana” (39), pues “se ha desplazado de la omnisciencia divina a lo humano, hasta colocarse junto a un personaje determinado” (43). Gracias a la elección focal, el narrador tiene acceso a los sentimientos y pensamientos de Shukumar, lo que crea el efecto de proximidad con el personaje. A pesar de la cercanía con el protagonista, su descripción física es insuficiente. No obstante, a través del acceso y narración de sus pensamientos del diálogo y relación que se establece con Shoba se crea gran parte del retrato figural de Shukumar.

El resto del retrato se construye con base en la narración disonante. Según Pimentel, en la narración disonante se puede distinguir “la ‘voz’ [y] la ‘personalidad’ del narrador como diferente de la del personaje” (102), es decir, que el narrador y el personaje ofrecen “dos visiones del mundo yuxtapuestas” (Pimentel 103). Así, la visión de Shukumar sobre los eventos del cuento es cuestionada por la voz narrativa que ofrece otra visión de lo sucedido. Por ejemplo, desde la perspectiva de Shukumar, Shoba se encuentra en un estado melancólico. Al ser Shoba constantemente el punto focal de Shukumar, éste raramente reflexiona sobre su propio estado y duelo. A pesar de ello, la voz narrativa provee información sobre Shukumar, como su cuidado físico o su rutina diaria, que evidencia el

²⁸ Paredes denomina a este narrador como *narrador con*. Este tipo de narrador, según Paredes, “nunca es un añadido al discurso literario sino uno de sus principios de organización” (40) y este tipo de elección focal tiene gran efecto en el cuento. Asimismo, Paredes señala que “los autores interesados en hacer estudios de la psicología o moralidad de sus personajes y que conciben cada individualidad o cada relación humana como un complejo irreductible a un esquema, sistema o fórmula de pensamiento definitivo... también se orientan hacia el *narrador con*” (40). En “A Temporary Matter” la elección focal tiene grandes consecuencias, por un lado, permite una caracterización menos estereotípica del personaje masculino al explorar la condición psicológica de duelo y melancolía que surge tras el mortinato. Por el otro lado, dicha elección del *narrador con* permite cuestionar qué pasa con la mujer diaspórica.

estado postraumático en el que se encuentra el personaje. La información que la voz narrativa provee del personaje devela la poca objetividad que Shukumar ofrece desde su perspectiva narrativa sobre el evento traumático y los efectos tanto en Shoba como en sí mismo.

La narración disonante presenta a Shukumar en un período depresivo que empeora tras la muerte de su hijo. El protagonista permanece encerrado todo el día sin intención de salir: “He hadn’t left the house at all that day, or the day before” (*Interpreter of Maladies* 2), “now he would lie in their bed until he grew bored, gazing at his side of the closet... nothing was pushing Shukumar” (*Interpreter of Maladies* 4), y “It was often nearly lunchtime when Shukumar would finally pull himself out of bed and head downstairs to the coffeepot” (*Interpreter of Maladies* 5). Se muestra una faceta de Shukumar más vulnerable, como un hombre perdido y deprimido que no coincide con el arquetipo de victimario. Asimismo, el retrato físico de Shukumar es insuficiente ya que se construye de manera fragmentada y acumulativa a lo largo del cuento. Por ejemplo, se menciona su estatura (“Shukumar was six feet tall” [*Interpreter of Maladies* 3]) y se enfatiza su aspecto descuidado: “He ran his tongue over the tops of his teeth; he’d forgotten to brush them that morning. It wasn’t the first time” (*Interpreter of Maladies* 2).

Además de señalar el período depresivo de Shukumar, el narrador lo describe como “a mediocre student who had a facility for absorbing details without curiosity” (*Interpreter of Maladies* 4). Esta descripción contrasta con los atributos que según Dhingra caracterizan a los personajes de Lahiri; Shukumar no se representa como un personaje intelectual, sino como un estudiante mediocre cuyos rasgos se acentúan tras el mortinato. Dicha descripción tampoco coincide con una idealización de la experiencia diaspórica, es decir, una

representación estereotípica de un “hombre exitoso” que triunfa en Estados Unidos que promueve el sueño americano.

La caracterización de Shukumar no encarna la idealización del sueño americano ni el cliché de escritoras indoamericanas, logrando así una caracterización novedosa. Se ofrece un personaje complejo con múltiples facetas que no puede reducirse a un prototipo. Estas diversas facetas ilustran la búsqueda de identidad de los personajes entre la cultura india y la norteamericana: ¿cuál es su lugar?, ¿quiénes son como indoamericanos de la segunda generación? En esta búsqueda de identidad se desarticulan elementos prefijados como los roles de género.

Al permanecer todo el día en casa, Shukumar toma el lugar de Shoba en la cocina: “Shukumar enjoyed cooking now. It was the one thing that made him feel productive” (*Interpreter of Maladies* 7-8). El narrador describe cómo Shukumar prepara la comida²⁹ siguiendo las instrucciones y notas de Shoba realizadas en sus libros de cocina. Según Dhingra, la presencia de Shukumar en la esfera doméstica realizando tareas domésticas es de gran relevancia, debido a que:

the gender role reversal may seem unconventional even for the late twentieth-century Anglo American household, but is particularly subversive among patriarchal Asian societies where housekeeping and cooking are clearly designated as female duties, and even within contemporary Indian household (with servants) would explicitly be considered emasculating. (148)

²⁹ La comida también es una temática recurrente en los cuentos de Lahiri. Se mencionan constantemente platillos indios y la dedicación que las mujeres indoamericanas tienen para preparar festines. Para Sam Naidu en la diáspora india: “the power of food to evoke the homeland in the exilic imagination is one of the most effectively rendered of the common aesthetic elements. Food and its accompanying rituals feature prominently in these narratives, stirring the senses and the emotions of the characters” (376).

Así, Shukumar se desenvuelve en el espacio doméstico y efectúa actividades que comúnmente son consideradas como tareas femeninas. Según la lectura de Dhingra, esto representa un personaje masculino indoamericano “generous and emancipated in allowing his wife more freedom and power than may have been expected in a traditional Indian household” (147), esto permite que el lector empatice con los personajes masculinos que se contrastan con los personajes femeninos que se caracterizan “as individualistic, self-sufficient (or selfish?) and, perhaps unsympathetic” (Dhingra 149). Esta empatía del lector que, según Dhingra, Lahiri promueve a través de la caracterización de sus personajes masculinos es lograda en “A Temporary Matter” gracias a la ilusión de proximidad al tener acceso a los pensamientos y sentimientos de Shukumar.

Uno de los elementos esenciales en la caracterización del personaje de Shukumar es su reacción ante la noticia de la mudanza de Shoba:

It sickened Shukumar, knowing that she had spent these past evenings preparing for a life without him. He was relieved and yet he was sickened. This was what she'd been trying to tell him for the past four evenings. This was the point of her game. Now it was his turn to speak. There was something he'd sworn he would never tell her, and for six months he had done his best to block it from his mind. (*Interpreter of Maladies* 21)

Esta reacción del personaje masculino completa su retrato figural. Ante la noticia de la mudanza de Shoba, Shukumar le revela a su esposa el sexo³⁰ de su bebé. Esto es

³⁰ La transgresión de Shukumar es violenta, pero esta revelación conlleva a un duelo. Para Dominick LaCapra la melancolía deviene cuando una ausencia y una pérdida son confundidas. Según LaCapra, la ausencia no es un acontecimiento (un hecho en un espacio y tiempo determinados) y en ella no existe una relación de tiempo (presente, pasado y futuro) a diferencia de la pérdida (700). La pérdida involucra una relación con el pasado en cuanto lo que estuvo alguna

relevante en cuanto que su desconocimiento le producía alivio: “she [Shoba] said at least they’d been spared that knowledge. In a way she almost took pride in her decision, for it enabled her to seek refuge in a mystery” (*Interpreter of Maladies* 21). La insistencia sobre la trasgresión de Shukumar muestra una faceta más cruel del personaje. El narrador se focaliza en Shoba por primera vez tras la revelación del sexo del bebé:

Shoba looked at him now, her face contorted with sorrow. He had cheated on a college exam, ripped a picture of a woman out of a magazine. He had returned a sweater and got drunk in the middle of the day instead. These were the things he had told her. He had held his son, who had known life only within her, against his chest in a darkened room in an unknown wing of the hospital. He had held him until a nurse knocked and took him away, and he promised himself that day that he would never tell Shoba, because he still loved her then, and it was the one thing in her life that she had wanted to be a surprise. (*Interpreter of Maladies* 22)

vez presente, intacto, inocente o completo ya no lo está, pero que siempre permanecerá al menos en la memoria. LaCapra sostiene que cuando los términos de ausencia y pérdida se confunden, se pierde la singularidad del acontecimiento y ya no existe relación entre pasado, presente o futuro y la ansiedad que conlleva la ausencia no permite que la pérdida sea superada. En el duelo “one is able to distinguish between the past and the present and to recognize something as having happened to one (or one’s people) back then that is related to, but not identical with, here and now” (LaCapra 713). El duelo es la internalización de la pérdida al darle un lugar en la memoria permitiendo superarla. Con base en lo anterior, para Shoba la muerte de su bebé es percibida como ausencia al desconocer el sexo de su bebé. Shoba sabe que ha perdido a su bebé, pero es hasta que es descrito por Shumukar que el bebé adquiere una identidad. En consecuencia, Shoba se reconoce en lo perdido: “‘Our baby was a boy’ he said ‘His skin was more red than brown. He had black hair on his head. He weighed almost five pounds. His fingers were curled shut, just like yours in the night’” (*Interpreter of Maladies* 22). Shoba puede reconocerse en él, reconoce al bebé como una parte de sí misma que ha perdido: “He [Shukumar] had held his son, who had known life only within her” (*Interpreter of Maladies* 22), y por lo tanto puede lamentar su pérdida. Por otra parte, la revelación del sexo está indudablemente ligada con los roles de género, pues el sexo define al bebé y lo posiciona ante la cultura.

La caracterización de Shukumar no corresponde a la propuesta de Dhingra, Shukumar no es un victimario, pero tampoco es descrito como un personaje cariñoso o considerado. En todo caso, en la última parte del cuento, las acciones de Shukumar revelan una parte vengativa. Lo innovador de la caracterización lahariana es que devela un personaje polifacético. Se representa a Shukumar como personaje complejo compuesto de una faceta vulnerable al presentarlo perdido en un estado melancólico, así como en una faceta más cruel. Dicha caracterización multifacética y ambigua reconoce que la experiencia diaspórica es algo sumamente complicado que impacta de diversas formas y en diferentes espacios.

Por otro lado, la cita previa refleja el deterioro en la relación de la pareja diaspórica. A lo largo del cuento se relata la desconexión de la pareja tras una serie de pérdidas como el fallecimiento del padre de Shukumar que fragiliza su lazo con la India, la muerte del bebé y, al final del cuento, una posible ruptura matrimonial.³¹ Aunque la defunción del padre de Shukumar no es un evento central en el desarrollo del cuento, éste se menciona múltiples veces; tras la muerte de su padre, su madre regresa a la India y deja Shukumar en una fase errante.

Para Muno, “the death of many mother figures can be understood as a metaphor of the loss of the motherland or, in other words, the loss of the link between second generations and their country of origin; once the parents are dead there is no existing tie

³¹ Es incierto el futuro de la relación de la pareja diaspórica debido al final abierto del cuento: “Shoba had turned the lights off. She came back to the table and sat down, and after a moment Shukumar joined her. They wept together, for the things they now knew” (*Interpreter of Maladies* 22). Debido al final abierto no queda claro si la pareja termina su relación o si hay una reconciliación. Esto permite al lector hacer sus propias inferencias e interpretar el final del cuento. El título del cuento también es ambiguo, pues no queda claro qué es lo “temporal”: si el apagón eléctrico, la situación de duelo o la relación de pareja.

between the two constituents” (citado en Kummer 7). Tras el deceso de los padres, los sujetos diaspóricos se reconocen como “motherless”, en cuanto a que han perdido su vínculo con la India, y por lo tanto permanecen varados en un estado nómada. En “A Temporary Matter”, Shukumar carece de una relación con la India: “Shukumar hadn’t spent as much time in India as Shoba had... He wished now that he had his own childhood story of India” (*Interpreter of Maladies* 12). La única conexión que Shukumar parece tener con la India surge tras la muerte de su padre: “As a teenager he preferred sailing camp or scooping ice cream during the summers to going to Calcutta. It wasn’t until after his father died, in his last year of college, that the country began to interest him, and he studied its history from course books as if it were any other subject” (*Interpreter of Maladies* 12).

A diferencia de Shukumar, Shoba parece tener una relación más cercana con la India, aunque debido a la elección focal del narrador permanecen inciertos los detalles de dicha relación. Se menciona que Shoba tiene recuerdos de cuando visitaba la India, pero existe una brecha con la cultura india que no puede ser disminuida: “For some reason my relatives always wanted me to tell them the names of my friends in America. I don’t know why the information was so interesting to them” (*Interpreter of Maladies* 12). Shoba no comparte el interés que muestran sus familiares por algo que para ella resulta cotidiano e indiferente.

Al pertenecer a la segunda generación, los nexos de Shoba y Shukumar con la India no se muestran tan comprensibles o claros como los de Mala y la voz narrativa de “The Third and Final Continent”. A pesar de crecer y radicar en Estados Unidos no son completamente estadounidenses. En el cuento hay una descripción de una pareja

estadounidense, los Bradford, que son observados por Shoba y Shukumar a la distancia, en la comparación se sugiere que no podrán ser como ellos.³²

La muerte del bebé es una pérdida importante en el desarrollo del cuento que obstaculiza la comunicación y la relación entre los personajes. El fallecimiento intensifica el trauma que conlleva la dislocación y la migración de la tierra de origen. Aun cuando la dislocación geográfica es una acción voluntaria, hay un trauma y el sujeto diaspórico experimenta melancolía. Por otro lado, la defunción del bebé es la negación del futuro, representando la muerte de la tercera generación y el futuro de la pareja. Asimismo, la revelación del sexo del bebé al final del cuento muestra el deterioro de la relación de la pareja diaspórica y su desconexión.³³

Además de ilustrar la desconexión en la relación de Shoba y Shukumar, se enfatizan sus momentos de conexión. Es decir, se representan las formas en que la pareja diaspórica funciona. Natalie Davis sugiere que “we should be interested in the history of both women and men... Our goal is to discover the range in sex roles and in sexual symbolism in different societies and periods, to find out what meaning they had and how they functioned to maintain the social order or to promote its change” (citada por Scott 1054). Davis sugiere dar cuenta de las complejas relaciones que sostienen hombres y

³² Al final del cuento se introduce esta imagen: “Outside the evening was still warm, and the Bradford were walking arm in arm. As he watched the couple the room went dark, and he spun around. Shoba had turned the lights off. She came back to the table and sat down, and after a moment Shukumar joined her” (*Interpreter of Maladies* 22). Esta imagen contrasta estos dos paisajes en los que los Bradford disfrutaban de la tarde mientras que, al interior de la casa en la oscuridad, la pareja diaspórica lidia con problemas matrimoniales, de identidad y de duelo.

³³ Muchshima Moynihan sostiene que la estructura de “A Temporary Matter” se asemeja al género literario de *trauma narrative* por la continua evocación del trauma y por la comparación entre el pasado y el presente (106). Asimismo, los continuos silencios del cuento y sus momentos elípticos, según Cheung *et al.*, hacen referencia a las pérdidas: “calls for readers to imagine what is lost, to make a connection between what is present and what is absent. These elliptical moments ask us to think about the relationship between what is on the page and what is missing” (32).

mujeres. La postura de género de Lahiri es similar a la de Davis. En su cuento “A Temporary Matter”, Lahiri parece demandar una renegociación de las políticas sexuales indoamericanas³⁴ pues sostiene que “the time has come to look at men and women together” (Cheung citado en Dhingra 141).

En “A Temporary Matter” se incluyen los momentos que conectan a la pareja diaspórica, como durante la reparación de la falla eléctrica. En la oscuridad intercambian secretos como parte de un juego que Shoba jugaba en la India cuando no había luz. Esta asociación de la oscuridad con la India es trascendental en términos de estrategia narrativa, como si a través del regreso a su origen posibilitara una reconciliación con Shukumar: “Something happened when the house was dark. They were able to talk to each other again” (*Interpreter of Maladies* 19). Esta cita describe como la oscuridad facilita la comunicación; como si se borraran las “fronteras” y las diferencias entre los personajes.

Hasta ahora se ha abordado la caracterización inusual de la pareja diaspórica y cómo ésta considera una faceta más compleja de la diáspora indoamericana. Mediante dichas representaciones Lahiri cuestiona las imágenes estereotípicas que igualan a los personajes masculinos como victimarios o como hombres exitosos. De forma similar, Shoba es caracterizada de manera novedosa a diferencia de los personajes femeninos de algunas escritoras indoamericanas.

Según Dhingra, para Elaine Kim “women in Asian American men’s writings were ‘defined only in relation to men, often as voiceless obstacles to or objects of their search for America’” (136). En la literatura de escritoras asiáticas-americanas, como Mukherjee o

³⁴ Es decir, generar debates críticos sobre las formas cristalizadas que colocan a la mujer en una posición de sumisión y la hipermasculización del hombre indio y así, construir nuevas formas de interactuar.

Chitra Banerjee Divakaruni, los personajes femeninos son figuras heroicas que según Kim “strive and they sometimes [won]. Their heroic reconstruction is accomplished without or despite the men [sic]” (citado en Dhingra 136). Dhingra menciona que:

Among the most important and recurring themes, however, that South American women’s literature addresses... is Asian women’s gender oppression... most South Asian American women have largely followed the earlier Asian American models representing gender oppression by primarily representing female protagonists and feminist points of view since Mukherjee’s novel *Wife* was published in 1975. (137)

Los personajes femeninos de Mukherjee son reducidos a víctimas. Para Gopal Priyamvada, “Mukherjee’s America is that idealized zone of individual freedom mythologized by official histories of America where the Statue of Liberty gives shelter to the ‘huddled masses’ fleeing other nations” (citando a Ghosh 175). La India de Mukherjee “is figured as oppressed woman, America is her male rescuer” (Priyamvada 176). Sin embargo, Lahiri no reproduce dicha representación,³⁵ como puede verse en la caracterización de Shoba.

A diferencia de Shukumar, Shoba es descrita de manera más detallada. Cabe recordar que Shoba es focalizada por Shukumar, quien a su vez se focaliza por el narrador heterodiegético. Pimentel menciona que “toda descripción de la alteridad de un personaje

³⁵Incluso Naidu sostiene que el cuento “The Treatment of Bibi Haldar”, incluido en *Interpreter of Maladies*: “has an overtly feminist theme, and it explores an unusual form of resistance and a unique female subjectivity. The story is narrated in the first person plural, creating the sense of a distinct community, which accordingly highlights the marginalised position of Bibi. This community is described as female (although this is not explicitly stated) and the domestic space and activities of this community are strongly evoked. But the aesthetic element at the centre of this narrative is the theme of marriage, the woman’s body and female sexuality” (385). En la narrativa de Lahiri de manera implícita y efectiva se cuestiona constantemente el rol de la mujer. Por ejemplo, en “The Third and Final Continent” e “Interpreter of Maladies” en lugar de darle una voz a los personajes femeninos, se escenifica su experiencia censurada como mujeres indoamericanas.

está coloreada por la subjetividad del personaje que describe, o por la subjetividad de la conciencia focal a través de la que el narrador hace la descripción” (75). Así, el retrato de Shoba es construido a partir de la selección de detalles y la subjetividad de Shukumar. En la primera descripción de Shoba:

She wore a navy blue poplin raincoat over gray sweatpants and white sneakers, looking, at thirty-three, like the type of woman she'd once claimed she would never resemble. She'd come from the gym. Her cranberry lipstick was visible only on the outer reaches of her mouth, and her eyeliner had left charcoal patches beneath her lower lashes. (*Interpreter of Maladies* 1)

La caracterización de Shoba, a través de la mirada de Shukumar, se centra en su apariencia física: “Each day, Shukumar noticed, her beauty, which had once overwhelmed him, seemed to fade. The cosmetics that had seemed superfluous were necessary now, not to improve her but to define her somehow” (*Interpreter of Maladies* 14). Las citas anteriores destacan los detalles físicos que crean un retrato físico de Shoba como una mujer con un aspecto descuidado. Además hay una insistencia en la belleza decadente de Shoba tras la muerte del bebé, evento que sirve como marco temporal a partir del cual se establece un antes y un después. Shukumar se centra en describir y añorar su relación previa al mortinato: “She [Shoba] wasn't this way before. She used to put her coat on the hanger, her sneakers in the closet, and she paid bills as soon as they came. But now she treated the house as if it were a hotel” (*Interpreter of Maladies* 6). Así se describe una Shoba antes y después de la muerte del bebé.

Para lidiar con la muerte de su hijo, Shoba permanece menos tiempo en la esfera privada y deja de realizar actividades domésticas como la preparación de alimentos y la limpieza. Shoba evita la compañía de su esposo, quien se queda todo el día en casa mientras

ella sale a trabajar. Además de la imbricación de roles de género, se caracteriza a Shoba como una mujer independiente y precavida:

It was typical of her. She was the type to prepare for surprises, good and bad. If she found a skirt or a purse she liked she bought two. She kept the bonuses from her job in a separate bank account in her name. It hadn't bothered him... He liked that Shoba was different. It astonished him, her capacity to think ahead. (*Interpreter of Maladies* 6)

Dicha descripción de Shoba no coincide con la caracterización estereotípica de víctima. Por otro lado, Dhingra menciona que a diferencia de sus personajes masculinos, sus personajes femeninos “[are] often less sympathetic and more satirical” (141) y que se caracterizan como individualistas y egoístas (149). Considero que la sensación de lejanía que se crea entre el lector y los personajes femeninos se debe a que la perspectiva de los personajes femeninos es omitida o mediada por el narrador o por personajes masculinos.

Debido a que el punto focal de la narración es Shukumar, el acceso a Shoba es limitado ya que diversas partes de la narración permanecen ambiguas, así como la versión de Shoba sobre los eventos del cuento. No se narra la perspectiva de Shoba y su reacción ante la pérdida de su bebé; empero, desde la perspectiva de Shukumar se narra que el cuarto que se designó para el bebé “haunted Shoba” (*Interpreter of Maladies* 8) y que tras su retorno del hospital “the first thing she did when she walked into the house was pick out objects of theirs and toss them into a pile in the hallway... When she was satisfied, she stood there staring at the pile she'd made, her lips drawn back in such distaste that Shukumar had thought she would spit. Then she'd started to cry” (*Interpreter of Maladies* 16). El efecto de focalizar el relato en Shukumar es crear una distancia entre el lector y Shoba, pues este personaje se mantiene indescifrable a través del cuento. Dhingra menciona

que “even in those short stories where the protagonist is female, Lahiri’s male characters play a critical role to influence the action and the point of view” (140). Esto me lleva a preguntarme cuál es el fin del efecto dominante de los personajes masculinos y qué es lo que Lahiri sugiere con ello.³⁶

Oyewùmí menciona que en la escritura poscolonial, tanto en la escritura del colonizador como en la del colonizado, la mujer no aparece o tiene un papel más relegado; en la mujer poscolonial hay una doble colonización.³⁷ La mujer diaspórica, en sentido estricto, no es una mujer colonizada, pero sufre una doble colonización, en cuanto a que pertenece a un grupo minoritario subyugado al poder hegemónico del país huésped y, a su vez, ocupa una posición subordinada al ser mujer dentro de dicho grupo minoritario. Desde esta perspectiva, la mujer india diaspórica no sólo debe enfrentar el duelo que conlleva separarse de su tierra de origen, así como la dificultad de asimilación al nuevo país, sino que también es parte de un grupo subalterno³⁸ dentro de la comunidad diaspórica (citado en Wisker 135).

³⁶ Dhingra cuestiona cuáles son las implicaciones de que una escritora étnica escriba desde la perspectiva masculina. Asimismo, Dhingra menciona que mediante esta elección focal “Lahiri also proves that she does not have to write and represent only what she is biologically determined to be – a woman writing by, about, and for women” (136). En una entrevista que se realizó en 2008, se le preguntó a Lahiri sobre su frecuente elección de escribir desde una perspectiva masculina, ella respondió: “in the beginning I think it was mainly curiosity... I always asked myself, would a man think this?” (Dhingra 140-141). Para Bahktin “the novelist must understand his or her character from within, as it were, but must also perceive it as other, as apart from its creator in its distinct alterity” (Ashcroft *et al.* 9). Considero que Lahiri logra lo que Ashcroft *et al.* sostienen que Bahktin propone: da una voz al alterno en sus libros y a pesar de la elección focal masculina, los cuentos de Lahiri siguen cuestionando el lugar de la mujer en la comunidad diaspórica

³⁷ Según Ashcroft *et al.*, el término de doble colonización fue acuñado por Holst-Peterson y Rutherford en su libro *A Double Colonization: Colonial and Post-Colonial Women's Writing* (1985). El término refiere a la dominación colonial y patriarcal a la que son sujetas las mujeres (66).

³⁸ Ashcroft *et al.* sostienen que el término “subalterno” se usó por primera vez por Antonio Gramsci para referirse “to those groups in society who are subject to the hegemony of the ruling classes” (198). Fue retomado por Spivak en su ensayo “Can the Subaltern Speak?” quien lo que introdujo al

Caracterizar a Shoba como un personaje aislado y silenciado pone en escena e interroga el lugar de la mujer en la experiencia diaspórica: ¿cuál es la posición de Shoba como mujer diaspórica de segunda generación? ¿Es diferente la posición de Shoba a la de Mala de “A Third and Final Continent”? Dutt- Ballerstadt sostiene que:

Lahiri deliberately portrays first-generation migration and foreignness as a gendered phenomenon to explore the split between the private and public selves and the domestic versus exterior spaces shared by these first-generation subjects. Second-generation foreignness is marked not as much as a gendered phenomenon, but rather a cultural one. (169)

Considero que la problemática del género impacta a ambas generaciones, pero de maneras diferentes. La diferencia entre Mala y Shoba es que Mala perpetúa el mito de la mujer ideal india como: “the loyal wife, unswerving in her devotion to her lord. She is meek, docile, trusting, faithful and forgiving” (Wisker 136). La mujer india de primera generación, como el ejemplo de Mala, no tiene una casa propia porque cambia del dominio de su padre al de su esposo y debe seguirlo en su viaje migratorio: “she migrates not of her own volition but to accompany her newly wedded husband after marriage” (Chakraborty 28). A su llegada a la tierra huésped, ellas “join their husbands as housewives and depend on their spouses to introduce them to America, the men come to America as intellectual migrants and work as professors, librarians, and company executives” (Dutt-Ballerstadt 169). Mala sigue al narrador de “The Third and Final Continent” a Estados Unidos y

campo de los estudios poscoloniales. Para Spivak “for the ‘true’ subaltern group, she says, whose identity is its difference, there is no unrepresentable subaltern subject that can know and speak itself. One cannot construct a category of the subaltern that has an effective voice clearly and unproblematically identifiable as such, a voice that does not at the same time occupy many other possible speaking positions” (Ashcroft *et al.* 201). Spivak problematiza la posición de subalterno que ocupa la mujer india en un contexto colonial y patriarcal.

cumple con su papel de esposa servil. Shoba, de una manera sutil, subvierte dicho rol al decidir dejar a Shukumar. Shoba no puede apegarse al modelo de la esposa ideal, a diferencia de Mala, y aun cuando tiene el modelo de su madre: “She cooked dinner every night, drove herself to the supermarket, washed their clothes, put them away. She was a religious woman. She set up a small shrine, a framed picture of a lavender-faced goddess and a plate of marigold petals, on the bedside table in the guest room, and prayed twice a day for healthy grandchildren in the future” (*Interpreter of Maladies* 9). Este modelo femenino no le sirve. La diferencia principal entre Shoba y su madre o Mala yace en que pertenecen a diferentes generaciones; Shoba se encuentra entre dos culturas a las que no pertenece por completo. Esto le permite el cuestionamiento y su desapego del rol tradicional femenino.

En este capítulo se exploró la caracterización inusual de los personajes masculinos y femeninos. Esto es relevante porque Lahiri se despegó de un modelo reproducido por las últimas tres décadas (Dhingra 152). Así, representa un Shukumar multifacético y una Shoba enigmática que cuestionan representaciones estereotípicas y ofrece una construcción de sus personajes más compleja: “America is not the opposite of India as it is in Mukherjee’s novels; it is a place, not of self-realization, but of self-decimation and invisibility” (Priyamvada 183).

Actualmente las caracterizaciones lahirianas de “A Temporary Matter” pueden considerarse poco subversivas. No obstante, debemos recordar que esta colección de cuentos fue escrita hace veinte años, y que en la cultura india la mujer ocupa una posición más subordinada en comparación con otras culturas. En el libro de Rebecca Solnit titulado *Los hombres me explican cosas*, la autora relata que en el registro del linaje indio las mujeres no existen:

tengo una amiga cuyo árbol genealógico abarca mil años, pero las mujeres no existen en él. Ella acaba de descubrir que ella misma no existió, pero sí que lo hicieron sus hermanos. Su madre no existió, y tampoco lo hizo la madre de su padre. O el padre de su madre. No existían las abuelas. Los padres tienen hijos y nietos y así se perpetúa el linaje, con el traspaso del nombre; cuanto más lejos llegan las ramas del árbol, más personas desaparecen: hermanas, tías, madres, abuelas, bisabuelas, una vasta población borrada del papel y de la historia. (111)

Esta cita ilustra la posición de sometimiento de la mujer india. Considero que las pequeñas modificaciones que hace Lahiri en la caracterización de sus personajes son subversivas. Lahiri rompe con las categorías binarias de victimario y víctima para representar de una forma diferente las complejas relaciones de pareja. Se ilustra a los sujetos diaspóricos acorralados por dos culturas; las cuales les imponen modelos masculinos y femeninos, y esto ocasiona la imbricación parcial de roles de género. A pesar de la inversión de los roles de género, la subordinación femenina se perpetúa. Esto se enfatiza a partir de la elección focal, pues se pone en escena cómo la mujer (Shoba) es hablada por el hombre (Shukumar) al ser caracterizada e interpretada desde su perspectiva.

En “A Temporary Matter” se representa la dimensión singular de la diáspora indoamericana, cómo la experiencia diaspórica es vivida de manera única al ser permeada por el género. Lo singular se articula con lo colectivo, con las relaciones de pareja que también son afectadas por los movimientos migratorios. Mediante esta representación atípica de la pareja se ofrece una mirada más compleja sobre la diáspora; una diáspora trastoca espacios íntimos, relaciones interpersonales (en la pareja y la familia) y generaciones.

Las diferencias entre las generaciones es un tema recurrente en la narrativa lahiriana. Al final del cuento “The Third and Final Continent” se introduce la incertidumbre por el futuro de la segunda generación: “In a few years he (my son) will graduate and pave his way, alone and unprotected” (*Interpreter of Maladies* 197). Mientras que en “A Temporary Matter” no hay un futuro para la segunda generación. A diferencia de la primera generación, la segunda generación no pertenece a la India ni a Estados Unidos; se encuentra varada entre dos culturas en las que no se reconoce completamente. El próximo capítulo se dedica a explorar qué pasa con la segunda generación a su regreso a la India en el cuento “Interpreter of Maladies”.

Capítulo 3. De generaciones y regresos a la India: la segunda generación diaspórica indoamericana y su relación con la India en “Interpreter of Maladies”

It means that I'm tired of feeling so terrible all the time. Eight years, Mr. Kapasi, I've been in pain eight years. I was hoping you could help me feel better, say the right thing. Suggest some kind of remedy.
-Jhumpa Lahiri, “Interpreter of Maladies”, *Interpreter of Maladies*

Lahiri cuestiona las figuras cristalizadas e idealizadas de la diáspora indoamericana y reformula nuevas representaciones literarias. En “The Third and Final Continent” se subvierte la figura heroica del migrante en busca del sueño americano y en cambio se presenta una figura infantilizada de un hombre común. En “A Temporary Matter”, la escritora indoamericana trasciende las representaciones maniqueístas de los personajes femeninos y masculinos, y describe a una pareja diaspórica atípica con problemas complejos producidos por la posición intersticial³⁹ que mantienen al pertenecer a la segunda generación. Dicha posición conlleva problemas de identidad y de aculturación. Estos

³⁹ El término de liminalidad se refiere a un espacio “interstitial or in-between space, a threshold area” (Ashcroft *et al.* 117). Deriva del término “‘limen’ meaning threshold, a word particularly used in psychology to indicate the threshold between the sensible and the subliminal, the limit below which a certain sensation ceases to be perceptible” (Ashcroft *et al.* 117). Lo liminal ofrece un espacio para interacciones simbólicas, un espacio que “prevents identities from polarizing between such arbitrary designations as ‘upper’ and ‘lower’, ‘black’ and ‘white’” (Ashcroft *et al.* 118). Según Ashcroft *et al.*, para Homi Bhabha lo liminal se relaciona con lo híbrido (118). Ashcroft *et al.* sostienen que el sujeto colonizado “may dwell in the liminal space between colonial discourse and the assumption of a new ‘noncolonial’ identity” (117). De forma similar, los personajes indoamericanos ocupan un espacio intersticial porque se encuentran entre dos culturas y lenguas. Su inestabilidad entre ambas culturas cuestiona los límites entre éstas. Lahiri describe esta posición intersticial de la segunda generación en su libro de *In Other Words*: “I write on the margins, just as I've always lived on the margins of countries, of cultures. A peripheral zone where it's impossible for me to feel rooted... The only zone where I think that, in some way, I belong” (93).

problemas que enfrentan la segunda y la tercera generación son retomados en “Interpreter of Maladies”.⁴⁰

En este cuento lahiriano se ilustra el retorno de la segunda y la tercera generaciones⁴¹ a la India, un regreso en condición de extranjeros y turistas. Esta situación posibilita la reflexión sobre la situación de las generaciones de la comunidad diaspórica indoamericana. A diferencia de la primera generación, las generaciones posteriores mantienen una relación ambigua y compleja con la cultura india, lo que conlleva una crisis identitaria. El sujeto diaspórico busca su lugar dentro de la sociedad norteamericana y la india. En “Interpreter of Maladies” dicha crisis de identidad atraviesa y se expresa en el espacio privado, trastoca la estructura familiar (la función y los vínculos familiares).

En este capítulo exploro la caracterización fragmentaria de la familia diaspórica en “Interpreter of Maladies” a partir de la perspectiva del guía Mr. Kapasi. La familia Das no

⁴⁰ “Interpreter of Maladies” se desarrolla durante la visita de la familia Das, una familia de indoamericanos, al Templo del Sol en Konarah. Los Das son guiados por Mr. Kapasi, quien además de ser un guía turístico, funge como intérprete de pacientes que hablan Gujarati, del médico que atendió a su primogénito cuando éste enfermó de tifoidea. La familia Das, que radica en Estados Unidos, se conforma por cinco miembros: Mrs. y Mr. Das, hijos de migrantes indios, y sus tres hijos que forman parte de la tercera generación de la diáspora india norteamericana. Durante la visita guiada, Mr. Kapasi advierte la mala relación y comunicación de la pareja de indoamericanos. A pesar de interpretar acertadamente los problemas matrimoniales de los Das, Mr. Kapasi falla al interpretar las intenciones de Mrs. Das, quien muestra interés por su profesión como intérprete. Para el guía el interés mostrado por Mrs. Das es un interés romántico, pero al final del cuento Mrs. Das revela sus verdaderas intenciones al verlo como una figura paternal y pedirle su consejo al revelarle que su segundo hijo, Bobby, no es hijo de Mr. Das, sino producto de un amorío con un amigo de su esposo.

⁴¹ La segunda generación es indispensable para definir y diferenciar las comunidades diaspóricas del resto de movimientos migratorios. King y Christou señala que ante la flexibilidad que ha adquirido el término diáspora éste se ha confundido con otros términos como las comunidades transnacionales. No obstante, la diferencia es clara, pues para que una población migrante se considere diaspórica es necesario “historical continuity across at least two generations, a sense of the possible permanence of exile and the broad spread and stability of the distribution of populations within the diaspora” (King y Christou 3-4). Esta segunda generación, a diferencia de la primera, presenta mayores problemas de asimilación por la posición intersticial que ocupa.

es representada como una familia tradicional en la que cada miembro tiene una función y un lugar designados, en cambio se presenta un grupo de estructura y vínculos caóticos. Dicha desestructuración simboliza la relación que los propios personajes mantienen entre sus raíces indias y la sociedad estadounidense.

La caracterización de la familia diaspórica se construye a partir de la descripción física de los personajes y de las relaciones familiares que establecen entre sí. Al inicio los personajes de la familia Das son descritos como turistas-extranjeros debido a su apariencia física, su forma de actuar y hablar. Para esta primera faceta es necesaria la perspectiva del guía, debido a que sólo a partir de un tercero puede construirse la figura del extranjero. A medida que se desarrolla el cuento, se manifiesta una segunda faceta que devela la dinámica y las problemáticas familiares, lo cual disloca la función tradicionalmente asignada a la familia, en la que comúnmente se considera que provee estructura y es la base de la sociedad.

La temática del retorno permite reflexionar sobre la relación que tienen las segundas y terceras generaciones de la diáspora con la tierra de origen de sus padres, que se pretende reconocer como propia. En una posición liminal, los sujetos diaspóricos habitan dos mundos y son, según Robert Park, “capaces de contemplar los mundos de sus padres con cierto grado de indiferencia. Al mismo tiempo no suelen sentirse en casa en ninguno de estos mundos” (citado en Sabido 30). Dicha problemática identitaria se despliega con mayor contundencia durante el retorno.

King y Christou señalan que “the term ‘second-generation migrant’ is an oxymoron: they are not migrants, but born in a host society of migrant parents. Hence they are not ‘return migrants’ in the strict sense, but first-time emigrants to their parents’ country of origin” (2). Así, la segunda generación regresa a una tierra que no es suya y en la que

tampoco se siente cómoda ya que les es extraña. Al no pertenecer por completo a ninguna de las dos tierras o culturas, la segunda generación se encuentra varada entre ambas.⁴² Por otro lado, Szumurk y McKee Irwin mencionan que “en el modelo diaspórico clásico representado por la diáspora judía, la comunidad dispersa mantiene una tenaz lealtad a la patria perdida y reclama como objetivo principal su recuperación” (86). Szumurk y McKee Irwin cuestionan qué pasa con las diásporas que no desean retornar, pues el anhelo por “recuperar la patria perdida” (87) es una característica fundamental de la diáspora. Asimismo, Szumurk y McKee Irwin señalan que en otros casos, las segundas y terceras generaciones “continúan identificándose étnicamente” (87) y tienen una “fuerte identificación” (87) con su ascendencia, pero éstas no tienen intenciones de volver a la tierra de origen de sus padres y abuelos. En “Interpreter of Maladies” la familia Das no muestra esta fuerte identificación con su ascendencia, más bien ésta se identifica, viste, habla y actúa como norteamericanos, aunque quedan reminiscencias de algunas prácticas culturales indias. Además, el regreso de la familia a la India es una situación temporal⁴³ y no hay intenciones de volver de manera permanente.

⁴² Este sentimiento es descrito por Lahiri en su libro *In Other Words*: “Because of my divided identity, or perhaps by disposition, I consider myself an incomplete person, in some way deficient... As a girl in America, I tried to speak Bengali perfectly, without a foreign accent, to satisfy my parents, and above all to feel that I was completely their daughter. But it was impossible. On the other hand, I wanted to be considered an American, yet, despite the fact that I speak English perfectly, that was impossible too. I was suspended rather than rooted. I had two sides, neither well defined” (111).

⁴³ Esta idea del retorno temporal resuena con el título de “A Temporary Matter”. Se sugiere que las vidas de los sujetos diaspóricos de segunda y tercera generación viven en inestabilidad y transición, en un constante pasaje de una cultura a otra. Lahiri describe este constante sentimiento de traducción: “All my life I wanted to see, in the frame, something specific. I wanted a mirror to exist inside the frame that would reflect a precise, sharp image. I wanted to see a whole person, not a fragmented one. But that person wasn’t there. Because of my doble identity I saw only fluctuation, distortion, dissimulation. I saw something hybrid, out of focus, always jumbled” (*In Other Words* 157).

Szumurk y McKee Irwin mencionan que debido a que no todas las diásporas anhelan retornar a la patria perdida, se ha promovido una “definición más extensa y flexible” (87), y han surgido así las nuevas diásporas y los “pensadores más recientes también buscan cuestionar conceptos clave como ‘hogar’, ‘movimiento’, ‘identidad’ y ‘regreso’” (88). King y Christou señalan que “for newer diasporas, those which are the result of labour migrations or refugee flows over the past half-century or so, the more specific phenomenon of second-generation ‘return’ does seem to be gaining in significance” (5). El acercamiento lahiriano a la diáspora se asemeja a la postura más reciente; representa una segunda generación que no regresa a la India, pero que busca una relación con ésta.

“Interpreter of Maladies” ilustra el retorno de la segunda generación a la tierra de origen. Hiral Macwan menciona que frecuentemente la tierra de origen es idealizada, lo que impide que el inmigrante se adapte a la tierra huésped:

an immigrant longs for the world left behind in his native land but does not manage to belong to neither world. When he sees a new place, he sees some connection to the old place, forever searching for his old home in his new home. His loyalty, affection, culture are all a mix bag of old and new and always in an indeterminate state. He lives a double life- his life outside his house; he tries, without quite succeeding, to belong to the new world, while his life inside his new home, he strives to replicate his old home, without much success either. (46)

Al contrario de lo que sostiene Macwan, en la representación lahiriana no se mitifica, ni se idealiza la tierra de origen. Pimentel menciona que el espacio físico “tiene una primera e importante función de marco y sostén del mundo narrado; es el escenario indispensable para la acción. Pero con mucha frecuencia el entorno se convierte en el lugar de

convergencia de los valores temáticos y simbólicos del relato, en una suerte de síntesis de la significación del personaje” (79).

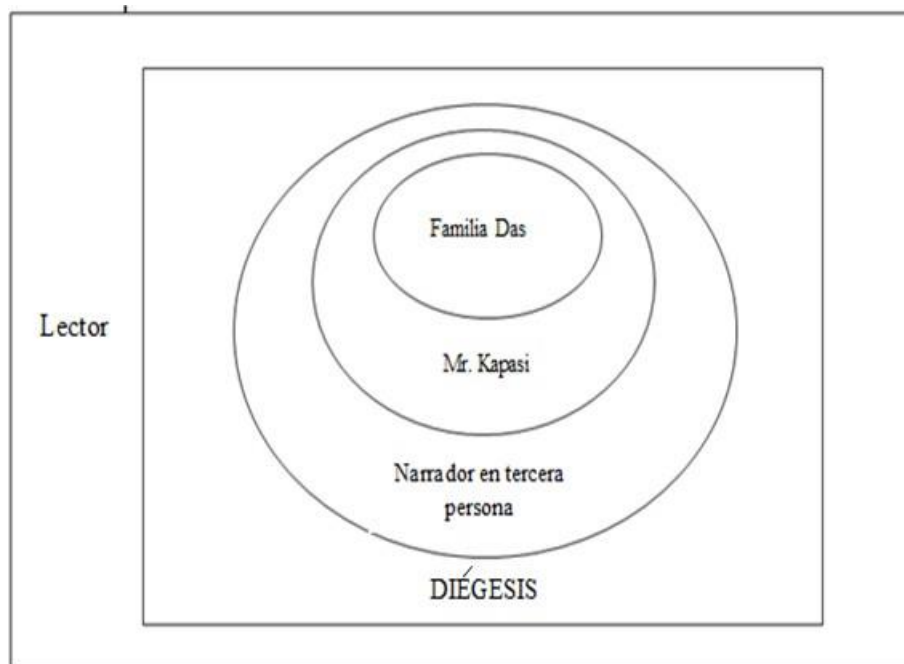
Mientras que los dos cuentos que se analizaron anteriormente (“Third and Final Continent” y “A Temporary Matter”) se desarrollan en un espacio interior doméstico, “Interpreter of Maladies” se desarrolla en un espacio exterior urbano, en un escenario turístico y representativo de la India. La India en el cuento lahiriano no es descrita de una manera exótica o mítica, sino de manera fragmentada⁴⁴ e insuficiente, pues en el cuento únicamente se capturan breves descripciones del templo del sol y el paisaje árido. La manera en que se describe el espacio refleja la difícil y distante relación que los personajes mantienen con la India pues ésta les resulta desconocida y sólo son capaces de apreciarla parcialmente. El espacio físico es, también, una prolongación o un reflejo de la familia debido a que son percibidos por el guía de una manera parcial e incompleta.

La familia se caracteriza como extranjeros a través del narrador heterodiegético que focaliza los pensamientos y sentimientos del guía turístico indio, Mr. Kapasi. La elección focal del cuento es significativa. ¿Por qué se elige narrar la historia de una familia diaspórica desde la perspectiva de un observador, de un personaje externo a la comunidad diaspórica? La posición de Mr. Kapasi le brinda una mirada que pretendería ser más objetiva. No obstante, dicha distancia le impide conectar con los personajes diaspóricos al ser incapaz de comprenderlos. Así, desde el punto de vista del guía, se ofrece un retrato

⁴⁴ Considero que la India es descrita de esta forma debido a que, como bien señala Cynthia J. Miller: “places, and homelands by extension, are not merely inert backgrounds where peoples’ identities carve themselves out—already fully formed settings for action and performance. They are ‘moving targets’ if you will, made in the process of constructing and contesting identities, and deeply implicated in the politics of being and belonging... place combines experience and memory, so, together, do they imbue place” (286). Es decir, la fragmentación del espacio refleja el movimiento constante entre tierras y cultura, y cómo éstos reconfiguran la identidad.

figural que subraya las características culturales híbridas de los personajes y la brecha cultural que existe entre el guía y los personajes diaspóricos.

La función de Mr. Kapasi como observador se introduce en la primera escena del cuento cuando se describe que éste observa a través del retrovisor a la pareja discutir sobre quién se hace cargo de su hija Tina. Esta escena resume la relación de los Das y la postura de Mr. Kapasi, es decir, se introduce la dinámica familiar y la postura del guía como observador que mantiene su distancia de la escena familiar. Éste percibe el reflejo de la familia; una imagen mediada, distorsionada y reducida. La imagen especular deformada que percibe el guía a través del espejo a su vez es mediada por la voz narrativa y, finalmente, transmitida al lector. Esto aumenta la distancia narrativa entre la familia Das y el lector como se ilustra en el siguiente diagrama:



Después de esta primera escena, se narra la impresión inicial que Mr. Kapasi tiene de la familia Das:

The first thing Mr. Kapasi had noticed when he saw Mr. and Mrs. Das, standing with their children under the portico of the hotel, was that they were very young, perhaps not even thirty. In addition to Tina they had two boys, Ronny and Bobby, who appeared very close in age and had teeth covered in a network of flashing silver wires. The family looked Indian but dressed as foreigners did, the children in stiff, brightly colored clothing and caps with translucent visors. (*Interpreter of Maladies* 43-44)

En esta imagen se enfatiza el aspecto foráneo e híbrido de la familia Das, pues parecen norteamericanos e indios al mismo tiempo. Como Golubov menciona, al citar a Tölöyan, la conservación de la identidad colectiva, es decir, preservación de prácticas culturales, lingüísticas, religiosas, entre otras, es una característica esencial de la diáspora (15). Dichas prácticas se mezclan con costumbres de la cultura huésped. Las tradiciones y costumbres indias se transmiten de la primera generación a las generaciones posteriores y se conservan lazos con la cultura india. Resulta importante cuestionar si la segunda y tercera generaciones que se representan en “*Interpreter of Maladies*” aún conservan su vínculo con la India y si estas generaciones pueden considerarse parte de la comunidad diaspórica india.

Dutt-Ballestadt menciona que la posición de intersticio en que se encuentran los miembros de la segunda generación⁴⁵ provoca que éstos se perciban como foráneos, tanto en Estados Unidos como en la India. Esto provoca un sentimiento de alienación: “This

⁴⁵ Lahiri representa una segunda generación que, a pesar de haber nacido en Estados Unidos, son sujetos exiliados y foráneos; “nomadic and displaced in both their land of birth and elsewhere in the world” (Dutt- Ballestadt 158). Se le ha reconocido la autenticidad y complejidad de sus personajes: “such representations make her stand out as a writer who has acquired a much deeper understanding of the ‘cultural clash and sympathy’ between cross-generational diasporic South Asian communities” (158).

material contact with one's own ethnic origin—where one *is* and is treated as a foreigner—is precisely what provokes for the second-generation feelings of ‘foreignness’ within” (169). Mr. Kapasi ejemplifica lo propuesto por Dutt-Ballestadt al percibir a la familia Das como extranjeros.

Olga Sabido menciona que según Jean Delumeau la figura del extraño “se relacionaba con lo lejano, con aquello desconocido e incierto. Pero también tenían cabida los forasteros, quienes siempre aparecían como personas sospechosas e inquietantes, portadores de vicios y epidemias” (25). Para Korinfield, según Sabido, los extranjeros “cuestionan la noción de identidad. Identidad que no es igual a la verdad del sujeto y ya no será sinónimo de fijación y estabilidad, sino movimiento entre lo propio y lo extraño, fluidez entre lo uno y lo múltiple” (26).⁴⁶ Los discursos de extrañeza se relacionan frecuentemente con la “diferencia de identidad, ajenidad o extranjería” (Sabido 26). El extraño representa la alteridad, lo desconocido y por lo tanto puede provocar reacciones positivas o negativas. La palabra extraño “proviene del latín *extraneus*, que significa: extraño, ajeno, extranjero. Ésta es una palabra derivada del prefijo *extra*, que significa ‘fuera de’ ” (Sabido 27). Así lo extraño se relaciona con lo “no familiar”, contrasta lo familiar, lo determinado o lo propio (Sabido 27-28). Sabido destaca que “no hay extranjeros *en sí*, sino *para* alguien” (Sabido 31), es decir:

⁴⁶ Gilda Waldman sostiene que la extranjería es: “no-pertenencia y precariedad, pero también es alteridad que permite develar lo oculto y lanzar una mirada lúcida sobre la opacidad de lo establecido. Ella es pérdida provisional y carencia de certezas, pero también distancia y contrapunto—desde los márgenes— a todo universo que se supone acabado o perfecto. La extranjería hace preguntas que nadie pregunta, cuestiona lo incuestionable, pone en tela de juicio lo indiscutible. La extranjería implica vivir en medio de la incertidumbre, hablar ‘desde otro sitio’, asumir el desarraigo como condición existencial” (362).

el extraño no es una propiedad —no depende de atributos inherentes a un individuo o grupo en particular— sino una relación que implica movimiento, jerarquías y contingencia. Es una construcción social, consistente en ubicarse y ser ubicado en una posición determinada. Si el extraño es una posición, quiere decir que existen al mismo tiempo otras que lo constituyen, pues todo lugar de colocación implica relaciones... El extraño, entonces, es una forma social, una forma particular de ‘ser con otros’, cuyo contenido puede provenir de todo tipo de condiciones (género, edad, estatus, clase social, religión, entre muchas otras posibles). (32-34)

La figura del extranjero se construye a partir de la mirada del otro, de la diferencia con el otro. Para que una persona se considere un extranjero es necesaria la alteridad que enuncie su diferencia y lo catalogue como tal. Así pues, podría decirse que en “*Interpreter of Maladies*” es necesaria la perspectiva de Mr. Kapasi para caracterizar a la familia como extranjeros en la India.

Esta imagen de extranjero se contrasta al final del cuento: “Mr. Kapasi observed it too, knowing that this was the picture of the Das family he would preserve forever in his mind” (*Interpreter of Maladies* 69). Mientras la primera imagen se centra en exaltar la apariencia de turistas de la familia Das, la última es más realista y compleja; al considerar las problemáticas que atraviesa la familia Das (la dinámica familiar y matrimonial). Así, se muestra una segunda y tercera generaciones que aún lidian con muchos problemas de asimilación heredados de sus padres a pesar de vivir “el sueño americano”.

A pesar de que Mr. Kapasi acostumbra tratar con “foreign tourists” (*Interpreter of Maladies* 44), los Das le desconciertan: “Yesterday he had driven an elderly couple from Scotland, both with spotted faces and fluffy white hair so thin it exposed their sunburnt scalps. In comparison, the tanned, youthful faces of Mr. and Mrs. Das were all the more

striking” (*Interpreter of Maladies* 44). La familia Das resulta ominosa en cuanto a que encarna al mismo tiempo lo conocido, lo hogareño, lo desconocido y lo alterno. Martín Lombardo explica que el término de lo ominoso o siniestro (*unheimlich*)⁴⁷ utilizado por Sigmund Freud:

es aquello que provoca algo de angustia y que está relacionado con el miedo... lo ominoso aparece como lo opuesto a lo familiar, más precisamente a lo relacionado con la casa familiar... Hay una ambivalencia fundante en lo siniestro. Aquello que nos define, aquello que nos pertenece, lo que podría ser llamado lo familiar, se convierte, por algún extraño procedimiento, en lo siniestro, aquello que nos asusta y nos aterroriza. A su vez, eso familiar que se vuelve ajeno está vinculado con un espacio, como puede ser el espacio familiar. (17)

La familia Das se torna ominosa porque simboliza lo familiar (con características físicas indias), y al mismo tiempo causa extrañeza porque sale de aquello que es familiar. La inconsistencia que representan los personajes indoamericanos es lo que perturba a Mr. Kapasi, es decir, el comportamiento, la lengua y la vestimenta de los Das no coinciden con su apariencia física. Tanto en el concepto de lo extraño y lo ominoso hay un juego de lo familiar y lo desconocido. Sabido menciona que para Simmel el extranjero “significa que ‘el lejano está próximo’” (34). En “Interpreter of Maladies” no resulta tan clara la diferencia entre lo familiar y lo no familiar. ¿En el cuento lahiriano lo lejano está próximo o lo próximo, lejano? Considero que es un juego entre ambos pues quizá lo que se sugiere es que es difícil mantener una distinción entre los límites de lo lejano y lo próximo.

⁴⁷ Este término se utilizó en un artículo titulado “Das Unheimliche” en 1919. Según Ashcroft *et al.*, este término de Heidegger se asocia frecuentemente con la dislocación que experimentan los sujetos que han sido desplazados: *umheimlich* (‘unhousedness’) o *umheimlichkeit* (‘not-at-home-ness’) (65).

Por otro lado, la cualidad de turistas que Mr. Kapasi les otorga a los Das, implica un distanciamiento y extrañamiento culturales e identitarios con la India, es decir, que no se asumen o identifican con la cultura india. En el capítulo anterior, se mencionó que la relación de Shoba y Shukumar (“A Temporary Matter”) con la India era poco clara, debido a que formaban parte de la segunda generación. Como menciona Dutt-Ballerstadt, la segunda generación experimenta una sensación de dislocación a su retorno a la India, así como en su estancia en Estados Unidos. Mientras la primera generación desea volver a la India, la segunda no pertenece completamente a ninguna de las culturas (172-173).

Los sujetos diaspóricos de la segunda generación, según Dutt-Ballestadt, permanecen en un estado eterno de exilio o de condición de extranjero. No pertenecen completamente a la cultura de origen heredada por sus padres, ni a la tierra huésped.⁴⁸ Así, los miembros de la segunda generación, sujetos híbridos, mantienen lazos confusos con la India, albergándose un sentimiento de desamparo. A diferencia de Shoba y Shukumar, la relación de Mina y Raj con la cultura india es todavía más caótica e incluso podríamos cuestionarnos si aún existe algún vínculo. Si los lazos de la segunda generación son ambiguos, ¿cómo son los vínculos de la tercera generación y de generaciones posteriores? En el cuento la tercera generación no tiene mucha presencia, por lo que considero que se

⁴⁸ En *In Other Words*, Lahiri describe el rechazo que recibe el sujeto diaspórico de segunda generación tanto por los estadounidenses como por los indios: “If I don’t speak many Americans think I’m foreigner. I remember running into a man on the street one day who wanted to give me an advertising flyer... When I refused to take the flyer, the man yelled: ‘*What the fuck is your problem, can’t speak English?*’ I can’t avoid the wall even in India, in Calcutta, in the city of my so-called mother tongue. There, apart from my relatives who have known me forever, almost everyone thinks that, because I was born and grew up outside India, I speak only English, or that I scarcely understand Bengali. In spite of my appearance and my Indian name, they speak to me in English” (143).

refleja una relación con la India aun más lejana que la de sus padres. La tercera generación pertenece más a Estados Unidos que a la India.

La condición híbrida de los personajes se refleja en su vestimenta, en su lengua y su forma de actuar. Mr. Kapasi resalta el aspecto físico de la familia de indoamericanos, así como su acento norteamericano: “Their accents sounded just like the ones Mr. Kapasi heard on American television programs” (*Interpreter of Maladies* 49). El énfasis en el acento norteamericano y que los Das hablen inglés y no conserven la lengua de sus padres, visualiza la brecha entre los personajes y la India, así como la pérdida de prácticas lingüísticas y culturales. Golubov, citando a Tölöyan, sostiene que la conservación de sus prácticas caracteriza a las comunidades diaspóricas (15), lo que me lleva nuevamente a cuestionar si las segundas y las terceras generaciones han perdido y modificado sus prácticas culturales y lingüísticas, ¿puede considerárseles como miembros de la comunidad diaspórica?

No considero que la escritora indoamericana pretenda darle una respuesta a esta problemática. Creo que la finalidad es desacomodar ciertas ideas prefijadas sobre lo que les sucede a los sujetos diaspóricos. Esto permite reflexionar sobre la diáspora como un proceso vivo y dinámico que muta y, por lo tanto, tiene múltiples facetas y aspectos. Considerar la diáspora como una experiencia múltiple implica que ésta puede ser leída de más de una forma.

La desvinculación con la cultura india, además de observarse en la modificación de costumbres, se refleja cuando Raj se identifica como orgulloso norteamericano: “Oh, Mina and I were both born in America,’ Mr. Das announced with an air of sudden confidence. ‘Born and raised. Our parents live here now. They retired. We visit them every couple years’” (*Interpreter of Maladies* 45). Según Dutt-Ballestadt muchos miembros que se

identifican como norteamericanos son conscientes de que pertenecen a un grupo minoritario que enfrenta una constante lucha por pertenecer y adaptarse a la cultura y sociedad norteamericana en la que ocupan una posición de minoría al no ser considerados norteamericanos (159). Dutt-Ballestadt menciona que: “This double minority position gives them the status of being *American Desis*.⁴⁹ They are marked racially as ‘brown’ and ‘Asian’ in America, and often find themselves ‘out of place’ culturally, geographically, and linguistically in India” (159). Son percibidos tanto por la sociedad india como por la norteamericana como foráneos (Dutt-Ballestadt 169).

La segunda generación se esfuerza por pertenecer a la tierra de origen y al mismo tiempo se consideran como ciudadanos estadounidenses (Dutt-Ballestadt 159). Raj ejemplifica esto: aunque se asuma como orgulloso “americano”, realiza una búsqueda por mantener un lazo con la India al regresar periódicamente.⁵⁰ En su retorno a la India, Raj consulta continuamente su libro guía mientras Mina le exige a Mr. Kapasi que la guíe⁵¹ e

⁴⁹ Se utiliza el término de AMERICAN BORN CONFUSED DESI (ABCD) para referirse a “people of Desi origin, living in United States. ‘Confused’ refers to their confusion, regarding their identity having been born in America or lived there since childhood and been more closed to American culture than to their native culture. Their bonds in India are arbitrated by their parents” (Ghegade 37). La familia Das cumple con la descripción de ABCD.

⁵⁰ Cada personaje diaspórico tiene una búsqueda singular en su retorno a la India ¿Qué buscan Mina y Raj en su regreso a la India? Considero que volver a la India crea una ilusión de mantener un vínculo con la tierra de origen. No obstante, en su retorno necesitan una figura materna o paterna que los guíe debido a que su relación con la India siempre ha sido mediada por dichas figuras.

⁵¹ Esto resuena con el modelo del monomito de Campbell en el que una figura con habilidades mágicas orienta al héroe por la tierra desconocida. La familia Das es guiada por Mr. Kapasi quien posee habilidades curativas e interpretativas. No obstante, Mr. Kapasi no lleva a cabo su labor como guía, pues en su visita al templo del Sol, Raj lee la descripción del templo en su guía de viaje y Mr. Kapasi no hace comentarios a menos que se le pregunte directamente. Ninguno de los personajes parece interesarse por conocer la India y la única vez que funge como mediador es cuando Bobby es atacado por los monos. Comúnmente, el periplo afecta al viajero, no obstante, en el cuento de Lahiri el único personaje que sufre una transformación es el guía quien se percata de su soledad y de su matrimonio disfuncional. Al final de la excursión se narra: “Ordinarily he sped back to Puri using a shortcut, eager to return home, scrub his feet and hands with sandalwood soap, and enjoy the

interprete sus problemas. Ambos personajes expresan su necesidad de ser guiados, temática que se introduce en el título de la colección y del cuento.⁵²

Esto también alude al empleo de Mr. Kapasi como intérprete y mediador. Se menciona que Mr. Kapasi “had dreamed of being an interpreter for diplomats and dignitaries, resolving conflicts between people and nations, settling disputes of which he alone could understand both sides” (*Interpreter of Maladies* 52). Irónicamente, a pesar de que no existe una barrera lingüística, Mr. Kapasi no puede realizar su tarea de intérprete/guía para los sujetos diaspóricos. El guía no comprende la petición de Mina, pues ella no pide su intervención en su relación con Raj, más bien Mrs. Das le solicita al guía que medie entre las dos naciones que la habitan. No obstante, el guía es incapaz de entender ambas partes. Esta imposibilidad de mediación resalta lo inoportuno que resulta la elección focal de un personaje desligado de las problemáticas que aquejan a la comunidad diaspórica indoamericana.

Rani Neutill sugiere que Mr. Kapasi realiza su trabajo como intérprete entre naciones aunque a un nivel intersubjetivo (123). Asimismo, sostiene que el cuento lleva al lector a reflexionar sobre su propio papel como intérprete de textos (Neutill 123) y sobre la función de Lahiri como intérprete de la comunidad diaspórica indoamericana a través de su narrativa. Neutill menciona que la función del intérprete es darle una voz al sufrimiento,

evening newspaper and a cup of tea that his wife would serve him in silence. The thought of that silence, something to which he'd long been resigned, now oppressed him” (*Interpreter of Maladies* 60). Mr. Kapasi es afectado por el encuentro con la familia india. El guía se identifica con la disfuncionalidad de la pareja diaspórica. Mina y Raj fungen como un espejo y al observar su interacción, el guía es capaz de reflexionar sobre su propia situación matrimonial.

⁵² El título del cuento y de la colección de cuentos es sugerente pues implica que los personajes diaspóricos lahirianos necesitan un mediador o un intérprete y que éstos padecen de algún mal.

hablar en el nombre del otro (129).⁵³ Lahiri cumple con este trabajo al ofrecerles una voz a sus personajes diaspóricos.

Regresemos a la caracterización de la familia Das, que además de ser descritos como turistas, se detalla lo caótico que es su estructura familiar. La familia se presenta en diferentes modalidades, estructuras jerárquicas y organización dependiendo de la cultura (Roudinesco 18). Según Sonawat, la familia india es de estructura patriarcal; lo cual quiere decir que los miembros masculinos de la familia “perform duties like decision making for the rest of the family, and their physical and moral protection” (180). En la familia india los “roles, responsibility, control, and distribution of resources within the family are strictly determined by age, gender and generation. The establishment of the family system is believed to be mainly for the fulfillment of religious obligations like ancestor worship, begetting a male child and passing social religious traditions to the next generation” (Sonawat 180). El matrimonio suele ser arreglado (Sastry 137) y es un sacramento obligatorio (Sonawat 180). Asimismo, Sonawat menciona que las modificaciones de la familia tradicional como familias monoparentales o familias sin hijos no son aceptadas en la cultura india (182).⁵⁴

⁵³ Para Neutill la función del intérprete es ayudar a superar el trauma: “the foreign and the unassimilable nature of trauma and loss that wound each of the characters” (citado en Muchshima Moynihan 108).

⁵⁴ En contraste, el matrimonio estadounidense se basa en la construcción cultural del amor romántico en el que se cree que cada persona tiene una pareja perfecta que reconocerá en cuanto se conozcan, se casarán y vivirán felices por el resto de sus vidas (Sastry 136). En este tipo de relación se construye un lazo íntimo y una estructura que brinda soporte emocional y gratificación personal. El concepto del amor romántico no empata en las construcciones culturales indias que consideran el matrimonio y la conformación de una familia como deber filial (Sastry 136). Aunque el matrimonio de Raj y Mina no fue arreglado, Mina menciona: “Our parents were best friends who lived in the same town. My entire life I saw him every weekend, either at our house or theirs. We were sent upstairs to play together while our parents joked about our marriage... I think it was all more or less a setup” (*Interpreter of Maladies* 63). En las culturas colectivistas (como la india), a diferencia de

En la familia india la mujer suele tener un lugar subordinado: “within marriage women do not enjoy any reproductive rights, these are exercised by the husbands and their family members, both with regards to numbers, timings, and sex composition of the children” (Sonawat 182). Harapriya Mohapatra menciona que en la cultura India “[a] wife is the possession of husband. He has full right of her” (35). Al nacer la mujer pertenece a su padre, al casarse pertenece a su esposo y si su esposo muere ésta pertenece a sus hijos debido a que la mujer no debe ser independiente (Mohapatra citando a Manu 36). Además las mujeres indias “are often not allowed to speak or express their views” (Sharma 47). Algunas de estas ideas son vigentes y, como en otras culturas, la mujer india continúa ocupando una posición política y social inferior.

La estructura patriarcal de la familia india a menudo se replica y transmite de generación en generación. No obstante, la familia Das no cumple con los elementos antes descritos. Mina y Raj no ejercen sus funciones como padres y mantienen una relación disfuncional como pareja diaspórica. Mr. Das no cumple con la imagen estereotípica del *pater familia*, sino que más bien se le muestra débil de carácter y despreocupado por lo que sucede con sus hijos. Mrs. Das también distorsiona la imagen tradicional de madre al rechazar su función y, al final del cuento, confesar lo abrumadora que le resulta la maternidad.

En múltiples ocasiones, Mr. Kapasi expresa su asombro ante la relación que se mantiene entre la pareja indoamericana y sus hijos, lo que refiere diferencias culturales

las culturas individualistas (como la estadounidense), la gratificación se obtiene “from alternative family bonds, such as those between parents and children” (Sastry 137). La pareja diaspórica de “Interpreter of Maladies” no muestra sentirse gratificada por sus relaciones filiales. Ambos personajes parecen pertenecer a una sociedad individualista en la que, según Jaya Sastry, se busca la gratificación personal, la independencia y el autoconocimiento (136).

sobre los lazos, roles familiares y de género. El guía infantiliza a la pareja diaspórica: “they were all like siblings... Mr. and Mrs. Das behaved like an older brother and sister, not parents. It seemed that they were in charge of the children only for the day; it was hard to believe they were regularly responsible for anything other than themselves” (*Interpreter of Maladies* 49). En la cita anterior, Mr. y Mrs. Das se representan como niños que necesitan ser cuidados y guiados, esto coincide con la propuesta de Dutt-Ballestadt sobre la orfandad de la segunda generación.⁵⁵ Asimismo, esta cita muestra la interacción entre la pareja diaspórica: una relación disfuncional que se asemeja a la que mantienen Shoba y Shukumar de “A Temporary Matter”. Mientras que en “A Temporary Matter”, la problemática matrimonial se narra desde la perspectiva del personaje principal masculino, Shukumar, en “Interpreter of Maladies” se hace desde la perspectiva del guía que se focaliza en Mina, lo cual lleva a reflexionar sobre este personaje femenino.

Raj es descrito como “[a] clean-shaved man, he looked like a magnified version of Ronny. He had sapphire blue visor, and was dressed in shorts, sneakers, and a T-shirt. The camera slung around his neck, with an impressive telephoto lens and numerous buttons and markings, was the only complicated thing he wore” (*Interpreter of Maladies* 44). Esta descripción física no devela su ascendencia india, más bien se le describe como un turista con cámara y guía turística en mano: “He [Raj] glanced up from his paperback tour book, which said ‘INDIA’ in yellow letters and looked as if it had been published abroad” (*Interpreter of Maladies* 44).

⁵⁵ Como mencioné en el segundo capítulo, según Kummer, la muerte de la figura paterna/materna es interpretada como metáfora de la pérdida de la tierra de origen. En “Interpreter of Maladies” se menciona que los padres de Mina y Raj regresaron a la India tras jubilarse, por lo que visitan la India ocasionalmente. Los padres de los personajes no han muerto, pero los han dejado solos en Estados Unidos, quedándose en una situación de “desamparo cultural” como “motherless children” que se encuentran varados entre dos culturas.

En el capítulo anterior se exploró la caracterización inusual de Shukumar desde una larga tradición literaria en la que los personajes masculinos se representaban como victimarios: machos, agresivos y egoístas (Dhingra 142). Raj tampoco cumple con esta representación simplista. Por ejemplo, se menciona: “His [Raj’s] voice, somehow tentative and a little shrill, sounded as though it had not yet settled into maturity” (*Interpreter of Maladies* 44). Esta descripción no personifica a un hombre hipermasculinizado, al contrario, muestra un hombre que, en ojos del guía, es un puberto. La pubertad frecuentemente se asocia con la búsqueda de la identidad. La manera infantilizada en que es descrito Raj sugiere que éste atraviesa por una búsqueda de identidad que se deriva de su posición intermedia entre dos culturas. También podría interpretarse que, desde la perspectiva del guía, el personaje indoamericano no cumple con el modelo tradicional del hombre indio, por lo tanto no representa un “hombre completo” ante sus ojos. Según Campbell: “in the United States... the goal is not to grow old, but to remain young; not to mature away from Mother, but to cleave to her” (11). Raj encarna la imagen de masculinidad estadounidense que Campbell propone.

Raj, como Shukumar, se caracteriza de una manera más humana y menos estereotípica. Ambos personajes masculinos manifiestan su rechazo a cumplir con su función de *pater familia* designada en una familia patriarcal. En “A Temporary Matter” se narra que “images of parenthood had troubled Shukumar” (*Interpreter of Maladies* 3), “Only he didn’t want her to be pregnant again. He didn’t want to have to pretend to be happy” (*Interpreter of Maladies* 21). Similarmente, en “Interpreter of Maladies”, Raj no cumple con sus funciones como padre: “He [Raj] frowned, watching as Ronny rushed toward the goat, but appeared to have no intention of intervening. ‘Bobby, make sure that your brother doesn’t do anything stupid’. ‘I don’t feel like it’, Bobby said, not moving”

(*Interpreter of Maladies* 44-45). En la escena final, cuando los monos atacan a Bobby, Mr. Das tampoco interviene: “Mr. Das wiped his palms on the front of his shorts. In his nervousness he accidentally pressed the shutter on his camera; the whirring noise of the advancing film excited the monkeys, and the one with the stick began to beat Bobby more intently” (*Interpreter of Maladies* 68).

Al igual que Raj, Mina tampoco cumple con los roles que tradicionalmente le son asignados a la madre. A diferencia de los demás miembros de la familia Das, la descripción física de Mina se realiza de manera minuciosa, incluso se vuelve el punto focal de Mr. Kapasi. Además de su apariencia física, se caracteriza a Mina con base en sus relaciones interpersonales: la relación con sus hijos y con su esposo. Como ya se mencionó, la relación entre la pareja diaspórica es poco funcional, al igual que la relación general de la familia. Mina, así como Raj, se mantiene ensimismada e indiferente a lo que sucede a su alrededor y la interacción con sus hijos es mínima: “As soon as the car began to move the little girl began to play with the lock on her side, clicking it with some effort forward and backward, but Mrs. Das said nothing to stop her. She sat a bit slonched at one end of the back seat, not offering her puffed rice to anyone” (*Interpreter of Maladies* 47). La cita anterior demuestra el hastío de Mina por cumplir con sus deberes de madre; su postura ante la maternidad es subversiva y poco convencional, trastoca modelos prefijados de la maternidad. Al final del cuento esta postura se acentúa cuando Mrs. Das menciona que es atormentada por las labores domésticas y su papel como madre: ““I have terrible urges, Mr. Kapasi, to throw things away. One day I had the urge to throw everything I own out the window, the television, the children, everything”” (*Interpreter of Maladies* 65).

El retrato de Mrs. Das se construye de forma similar al de Shoba, a partir de la perspectiva de un personaje masculino que es focalizado por un narrador en tercera

persona. A diferencia de Shoba o Mala que son silenciadas, a Mina⁵⁶ se le otorga una voz para contradecir o contar su versión de la historia y expresar sus sentimientos: ““For eight years I haven’t been able to express this to anybody, not my friends, certainly not Raj. He doesn’t even suspect it. He thinks I’m still in love with him”” (*Interpreter of Maladies* 65). En este espacio Mina expresa la insatisfacción que le causa ser madre y esposa, lo cual desarticula el modelo de la mujer india tradicional. Mohapatra, citando a Manu, menciona que la mujer en la sociedad india ““is viewed solely as the mother and the wife and those roles are idealised. The ideal wife is faithful and service to husband and his family members without any complain is virtuous”” (34). Así, Mina se opone a seguir cumpliendo con este ideal. Su queja sobre la maternidad y sobre su matrimonio ofende al guía indio.

Según Sharma, en la diáspora indoamericana las mujeres conservan los roles de género tradicionales y de estructura patriarcal por lo que continúan haciéndose cargo del ámbito doméstico y de la crianza de los niños (46). También se espera que las mujeres preserven las tradiciones indias y de transmitir las a generaciones posteriores (Pande 1).⁵⁷ No obstante, “migration and diasporic conditions also affect women’s authority and power relations within the family and alter patriarchal structures according to the changing socio-economic contexts of home and host countries. But such changes do not show a linear

⁵⁶ Estos personajes femeninos son diferentes porque pertenecen a contextos culturales heterogéneos a pesar de ser de la India, pues “in the context of a country as diverse as India, what women carry as cultural baggage is an extremely heterogeneous, complex, fluid and dynamic set of values and practices that are rooted in centuries old civilizational consciousness. Women of all classes, castes, religions and social backgrounds have migrated from India (Pande 7-8).

⁵⁷ Lahiri, en su novela *In Other Words*, ejemplifica la labor que tiene la mujer de primera generación de la diáspora india de transmitir y conservar la cultura india, pues menciona que su madre: “in the United States, she continued, as far as possible, to dress, behave, eat, think, live as if she had never left India, Calcutta. The refusal to modify her aspect, her habits, her attitudes was her strategy for resisting American culture, for fighting it, maintaining her identity. Becoming or resembling an American would have meant total defeat” (169).

pattern and are unevenly expressed” (Pande 8). Así, al migrar puede alentar la renegociación de roles o reforzarlos: “continuation of family relationships which they shape, maintain and reshape through social networks. Most of the time such social networks include dispersed family members and the creation of new spaces for transnational households, by deploying new household strategies and practices” (Faist citado en Sharma 46). Ante la posibilidad rechazar o reafirmar los roles de género, Mala se apega al papel tradicional femenino, mientras que Shoba renuncia a sus actividades domésticas y Mina denuncia lo opresiva que le resulta dicha estructura.

En este capítulo se exploraron las dos facetas de la familia diaspórica a partir de la focalización del guía: como extranjeros y como un grupo sin estructura y con vínculos caóticos. Esta representación de la familia diaspórica desarticula caracterizaciones prefijadas y el cliché sobre la familia tradicional. La caracterización de los Das se liga con el problema de identidad que enfrentan los sujetos diaspóricos de segunda y tercera generación. Al ser identificados como extranjeros, se enfatiza el distanciamiento y lo desconocido que les resulta la tierra de origen de sus padres. Su organización familiar refleja la modificación de las funciones sociales tradicionales indias tras el movimiento diaspórico, es decir, hay modelos que les son inservibles y por lo tanto son rechazados.⁵⁸

La temática del retorno permite reflexionar sobre la manera en que la primera, segunda y tercera generaciones viven la experiencia diaspórica, y cómo la diáspora

⁵⁸ Alejandra Val Cubero menciona que: “en la India del siglo XIX la idea de la separación de los sexos y del control de la sexualidad también fue alentada y promovida por los administradores británicos, para quienes el hogar, además de ser el espacio propiamente femenino, se había convertido en la extensión del imperio colonial que había que proteger y salvaguardar. El hogar tenía que ser un reducto de paz y tranquilidad, un lugar armonioso y puro, distinto del *impuro*, *sucio* y *bullicioso* espacio exterior indio” (187). Por lo tanto, cuando Shoba y Mina rechazan los modelos indios también se sublevan a las ideas imperialistas colonizadoras que las mantiene en una posición de doble subordinación.

modifica los lazos intersubjetivos y la dinámica familiar. Lahiri representa una segunda generación con vínculos caóticos, en busca de guía e intérprete que los dirija en su camino y en su retorno a la India.⁵⁹ Los personajes de Lahiri son “both exilic and the immigrant and invoke new ways of imagining the possibility of the human spirit inhabiting different spaces simultaneously. They work through complex negotiations of belonging and unbelonging, identity and non-identity, learning new words and entering new worlds” (Dutt-Ballestadt 177). Los personajes de “Interpreter of Maladies” no son la excepción; a través de su caracterización, se altera y se juega con las representaciones prefijadas sobre los vínculos familiares y matrimoniales, sobre el instinto y amor materno. Lahiri aborda de una manera diferente e inventiva la temática del retorno a la India. Aborda elementos más cotidianos e íntimos que permiten enfocar un lado más humano y subjetivo de un movimiento comunitario que tiende a representarse de manera homogénea.

⁵⁹ Parece que Lahiri cuestiona si las segundas y terceras generaciones pueden considerarse parte de la comunidad diaspórica. Lahiri ofrece un panorama caótico para las estas generaciones. Sin embargo, para Lahiri, la inestabilidad que brinda la posición intersticial conlleva la creación: “I come from that void, from that uncertainty. I think that the void is my origin and also my destiny. From that void, from all that uncertainty, comes the creative impulse. The impulse to fill the frame” (*In Other Words* 159).

Conclusión

Ever since I was a child, I've belonged only to my words. I don't have a country, a specific culture. If I didn't write, if I didn't work with words, I wouldn't feel that. I'm present on the earth.

-Jhumpa Lahiri, *In Other Words*

En sus cuentos “The Third and Final Continent”, “A Temporary Matter” e “Interpreter of Maladies”, Lahiri logra problematizar algunas concepciones estereotípicas sobre lo que implican la experiencia diaspórica y ser parte de la comunidad diaspórica indoamericana. Lahiri no sólo cuestiona dichas ideas prefijadas y limitantes, sino que propone nuevas representaciones sobre el sujeto, la mujer, la pareja, la segunda generación y sobre la familia diaspórica.

La aproximación literaria lahiriana considera la experiencia diaspórica como un proceso multiforme y multifacético, ya que cada vivencia diaspórica es única al ser determinada por diversos aspectos como el género y la generación. Se reconocería entonces que hay una multiplicidad y no una única experiencia diaspórica. Lahiri ofrece un nuevo retrato de la diáspora al acentuar los matices y las diferentes raíces, rutas y retornos que toman los personajes diaspóricos.

Su novedosa representación permite resaltar la faceta individual de la experiencia diaspórica que suele omitirse al ser considerada un proceso comunitario. No obstante, la migración diaspórica traspasa el espacio público y se sitúa en uno más doméstico e

íntimo.⁶⁰ Dicha dimensión personal inevitablemente se relaciona con la colectiva; se considera que la experiencia diaspórica no sólo permea la identidad del sujeto diaspórico, sino también sus relaciones interpersonales, como la relación con su pareja y con su familia. Al abordar la dimensión singular y colectiva de la experiencia diaspórica se ofrece una mirada compleja y caótica de una diáspora indoamericana menos genérica e idealizada.

El primer capítulo de la presente tesina se dedicó a explorar la desarticulación de representaciones reiterativas de la diáspora india en “The Third and Final Continent” como el sueño americano y la idealización de la experiencia diaspórica al suponer que toda experiencia es idéntica (una asimilación apacible y total a la tierra de huésped). Lahiri, en cambio, ofrece una mirada moderna sobre el viaje diaspórico no lineal y multiforme y destaca la dimensión singular de la diáspora a través de la voz narrativa. En este capítulo se analizó la evolución pronominal que sufre el narrador de “The Third and Final Continent” a partir de su migración a Estados Unidos y cómo este proceso concluye con un sujeto diaspórico híbrido en el intersticio entre ambas culturas.

Szumurk y McKee Irwin mencionan que los estudios diaspóricos actuales exploran, entre algunos ejemplos, cómo las diásporas desafían las narrativas occidentales. Según Tim Mitchell las diásporas actuales no tienen “un origen simple y... sus historias resisten una narrativa única” (citado en Szumurk y McKee Irwin 88) y “subrayan los límites de una teorización monológica, la importancia del diálogo y la interacción de distintas narrativas”

⁶⁰ En “A Temporary Matter” se construye una atmósfera de intimidad a partir de la aparente cercanía con Shukumar al tener acceso a sus pensamientos, la situación de pérdida y duelo que experimenta la pareja que los exhibe en un momento vulnerable, y la focalización en la relación de pareja de sus momentos de conexión y desconexión. De esta manera se crea una sensación de intrusión en el espacio íntimo.

(Szumurk y McKee Irwin 88). Lahiri ofrece una representación diaspórica contemporánea que se resiste a estas narrativas monolíticas y homogéneas.

En los siguientes dos capítulos se exploraron las relaciones intersubjetivas, la faceta colectiva de la diáspora (sin por ello dejar de lado la dimensión singular). En el segundo capítulo, “Múltiples caminos: la pareja diaspórica en ‘A Temporary Matter’”, se exploró la caracterización atípica de la pareja diaspórica Shoba y Shukumar. Esta caracterización lahiriana subvierte, hasta cierto punto, los modelos femeninos y masculinos recurrentes de la escritura indoamericana de 1980 a 1990, pues no los reduce a victimarios o víctimas. Incluso Nabita Chakraborty sostiene que:

Jhumpa Lahiri challenges any homogenous, singular representation of the women diaspora. The novelist traces the trajectory of their lives from physical, material displacement and alienation to a celebration of multicultural, fluid identity politics... Lahiri, however, shows that women are not simply custodians of culture and memory. They are complex subjects struggling with the desires of the future and trauma of the past and often get estranged from their home, their language and even from their own selves. (36-37)

Coincidiendo con Chakraborty, la caracterización de los personajes femeninos lahirianos es sugerente, pues con gran sutileza la escritora abre un cuestionamiento al escenificar la posición de la mujer dentro de la comunidad diaspórica indoamericana.

El cuestionamiento que Lahiri introduce sobre la posición de la mujer india en la comunidad diaspórica refuta la aseveración de que las obras literarias de Lahiri son apolíticas. Esta afirmación se basa en que Lahiri aborda aspectos privados, no obstante, señala Alison Blunt que el espacio doméstico “is charged with meanings, emotions, experiences and relationships that lie at the heart of human life” (5) y en este espacio se

reproducen las relaciones de poder y se hace una reproducción social de la nación (6-7). Esta cita da cuenta de la importancia que tiene el espacio privado, pues en éste se reproducen las relaciones de poder y los discursos ideológicos que operan en el espacio público a una escala macro.

Considero que Lahiri cuestiona sutilmente la posición pasiva y silenciada que tienen sus personajes femeninos a partir del protagonismo que da a la mayoría de sus personajes masculinos. Por ejemplo, “A Temporary Matter” se desarrolla en un espacio privado doméstico, no obstante, sólo hay un fragmento al final del cuento en el que se tiene acceso a la perspectiva de Shoba, el resto del cuento se focaliza en Shukumar. ¿Qué es lo que insinúa Lahiri con esto? ¿Acaso escenificar la posición subordinada de la mujer no resulta más efectivo y subversivo que hacerla hablar?

Blunt menciona que enfocarse en los espacios domésticos lleva a la feminización de la diáspora (12). Hablar de la feminización de la diáspora es interesante en cuanto a que “los estudios diaspóricos tradicionales se ocupan de un viajante que se distingue por su diferencia étnica y su masculinidad” (Szumurk y McKee Irwin 85). La diáspora se asocia comúnmente con lo masculino, pues la palabra diáspora que deriva del griego dispersión “de la semilla, se asume una cualidad *seminal* subyacente al fenómeno de translación” (Szumurk y McKee Irwin 85). ¿Qué implicación tiene la feminización de un movimiento que comúnmente se asocia con lo masculino? Esta feminización implica desarticular las narrativas de viajes estereotípicas descritas de manera heroica en que el protagonista, en la mayoría de los casos masculino, viaja a Estados Unidos para vivir el sueño americano. Así, la escritura de Lahiri, al centrarse en lo más personal y doméstico de la diáspora, resulta más subversiva y política de lo que han sugerido algunos críticos. Esta temática es compleja y requiere un análisis profundo que podría ser elaborado en un trabajo posterior.

Finalmente, en el tercer y último capítulo que se titula “De generaciones y regresos a la India: la segunda generación diaspórica indoamericana y su relación con la India en ‘Interpreter of Maladies’”, se exploró la caracterización inusual de la familia Das a través de la focalización de Mr. Kapasi que muestra la desarticulación de la imagen tradicional de familia. Se analizó la posición de las segundas y terceras generaciones dentro de la comunidad diaspórica y su representación como generaciones que necesitan ser guiadas debido a su relación caótica con respecto a su posición liminal entre dos culturas.

García Canal sostiene que este tipo de identidades deben ser vistas y escuchadas:

En un mundo en que las identidades fijas se han perdido, en que la diferencia no sólo debe ser pensada o leída como reflejo de rasgos étnicos o culturales ya dados en los esquemas establecidos de la tradición, se hace imprescindible realizar una lectura, desde otros registros, de ese cúmulo de otredades que nacen y se constituyen en situación liminar, en los mismos intersticios, esos no-lugares que la tradición sigue sin alcanzar y mucho menos explicar desde sus categorías monolíticas fijas. (18)

En su narrativa, Lahiri construye personajes indoamericanos de la segunda generación que surgen de este espacio intersticial y que representan este cúmulo de otredades que menciona García Canal. Dicha representación presupone una aproximación más humana, menos estructurada de la diáspora; descubre una faceta poco representada de la experiencia diaspórica.

En esta tesina se explora la innovadora representación lahiriana que aborda la faceta singular y colectiva de la diáspora indoamericana. Cada cuento juega con una figura distinta: en “A Third and Final Continent” lo singular, en “A Temporary Matter” la relación de pareja y en “Interpreter of Maladies” la relación familiar. En los tres cuentos se

comparte la inquietud por la posición de la mujer india. Considero que la riqueza de la narrativa lahiriana yace en la constante interrogación de elementos prefijados que se hace de una manera sutil que suele pasar desapercibida.

Para Bhatia los sujetos de la diáspora india “...speak in plural and conflicting voices about their identity, and these multiple voices also challenge the notion of a monolithic and homogenous cultural and national identity” (37). En *Interpreter of Maladies*, Lahiri aborda la problemática de identidad que aqueja a la comunidad diaspórica indoamericana. A través de una pluralidad de voces, cuestiona las representaciones monolíticas y estereotípicas diaspóricas. Estos estereotipos como la idealización de una aculturación total y homogénea, la personificación de una comunidad profesional o exitosa y la caracterización de personajes femeninos como víctimas y los personajes masculinos como victimarios son desarticulados en la narrativa lahiriana. En cambio la escritora ofrece una representación literaria de una diáspora pluriforme; una diáspora con múltiples raíces, que recorre cuantiosas rutas y que experimenta diversos retornos.

Bibliografía

- Arcilla, María Teresa E. “Frontera, entrelugar o tercer espacio”. *Agenda Cultural Alma Máter*, 213, 2014, aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/almamater/article/view/20432/17236. Consultado 26 marzo 2019.
- Ashcroft, Bill, *et al.* *Post-colonial Studies. The Key Concepts*. Routledge, 2008. Library Genesis, gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=C896DB706DB57CFF1180FB2C2F41699. Consultado 20 agosto 2018.
- Bhatia, Sunil. *American Karma. Race, Culture, and Identity in the Indian Diaspora*. New York UP, 2007. Library Genesis, gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=F1FE774850854C4C343A89FF9F046531. Consultado 26 marzo 2019.
- Blunt, Alison. *Domicile and Diaspora: Anglo-Indian Woman and the Spatial Politics of Home*. Blackwell Publishing, 2005. Library Genesis, gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=432B9DDA0C2E64A479F84344BD825D96. Consultado 20 agosto 2018.
- Campbell, Joseph. *The Hero with a Thousand Faces*. Princeton UP, 2004. Library Genesis, gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=80A05D434AE4B40E7F73B5CB3A79AD64. Consultado 26 marzo 2019.
- Clark, William A. V. “Immigrants and the American Dream”. *Immigrants and the American Dream: Remaking the Middle Class*. Guilford Press, 2003, pp. 1-28. Consultado 26 marzo 2019.
- Chakraborty, Nabanita. “The Rhetoric of Deliberation and the Space of the Hyphen: Identity Politics of the Indian Women Diaspora in the Fictions of Jhumpa Lahiri”. *Women in India. Historical Narratives and Contemporary Challenges*. Editado por Amba Pande. Springer Nature Singapore, 2018, pp. 27-37. Library Genesis,

gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=d1fb47ec7cef39d82ed722d891b4343d.

Consultado 22 marzo 2018.

Cheung, Floyd *et al.* “The Inheritance of Postcolonial Loss, Asian American Melancholia, and Strategies of Compensation in Jhumpa Lahiri’s *The Namesake*”. *Naming Jhumpa Lahiri: Canons and Controversies*. Editado por Lavina Dhingra y Floyd Cheung. Lexington Books, 2012, pp. 27-50.

Dhingra, Lavina. “Feminizing Men. Moving Beyond Asian American Literary Gender Wars in Jhumpa Lahiri: Naming Jhumpa Lahiri”. *Naming Jhumpa Lahiri: Canons and Controversies*. Editado por Lavina Dhingra y Floyd Cheung. Lexington Books, 2012, pp. 135-156.

Dhingra, Lavina, y Floyd Cheung. “Introduction: Naming Jhumpa Lahiri: Bengali, Asian American, Postcolonial Universal?” *Naming Jhumpa Lahiri: Canons and Controversies*. Editado por Lavina Dhingra y Floyd Cheung. Lexington Books, 2012, pp. xi-xxvi.

Dutt-Ballerstadt, Reshmi. “Gendered (Be)longing: First-and Second-Generation Migrants in the Works of Jhumpa Lahiri”. *Naming Jhumpa Lahiri: Canons and Controversies*. Editado por Lavina Dhingra y Floyd Cheung. Lexington Books, 2012, pp. 157-180.

Femenías, María Luisa. *El género del muticulturalismo*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Freud, S. “Mourning and Melancholia”. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume XIV (1914-1916): On the History of the Psycho-Analytic Movement, Papers on Metapsychology and Other Works*. Traducido por James Strachey, The Hogarth Press, 1917.

- García Canal, María Inés. “Del otro, los otros y algunas otredades”. *Leer y pensar el racismo*. Coordinado por Mónica Inés Cejas, UAM-X, 2004, pp. 18-28.
- Ghegade, Shantilal I. “Indian Diasporic Literature in English”. *Endeavour*, vol. VI issue 4, 2015, pp. 34-38. literaryendeavour.org/files/qjbh1bxzmm0xe85crnea/October%202015.pdf. Consultado 22 agosto 2018.
- Golubov, Nattie. Comp. *Diáspora: reflexiones teóricas*. UNAM, 2011.
- King, R. y A. Christou. “Cultural Geographies of Counter-Diasporic Migration: The Second Generation Returns ‘Home’”. *Researchgate*, 2008, pp. 1-30. researchgate.net/publication/253703863_Cultural_Geographies_of_Counter-Diasporic_Migration_The_Second_Generation_Returns_Home. Consultado 20 agosto 2018.
- Kummer, Christina. “Titol: The Representation of Second Generation Migrants in Jhumpa Lahiri’s Unaccustomed Earth”. 2014. Universitar de les Iles Balears. Tesis.
- LaCapra, Dominick. “Trauma, Absence, Loss”. *Critical Inquiry*, 25 summer, 1999, pp. 696-727. 2, JSTOR, www.jstor.org/stable/1344100.
- Lahiri, Jhumpa. *Interpreter of Maladies*. Houghton Mifflin Harcourt, 1999.
-----*In Other Words*. Traducido por Ann Goldstein, Vintage Books, 2016.
- Lombardo, Martín. “La locura, el espacio familiar y el efecto siniestro: pensar la literatura desde el psicoanálisis”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 4. No. 6, 2016, pp.15-49. *Catedral Tomada*. doi 10.5195/ct/2016.110. Consultado 26 marzo 2019
- Macwan, Hiral. “Struggle for Identity and Diaspora in Jhumpa Lahiri’s the *Namesake*”. *International Journal of Humanities and Social Science Invention*, vol. 3. Issue 12,

2014, pp. 45-49. [www.ijhssi.org/papers/v3\(12\)/Version-1/G031201045049.pdf](http://www.ijhssi.org/papers/v3(12)/Version-1/G031201045049.pdf).

Consultado 22 agosto 2018.

Maharaj, Brij. "Introduction to A New Form of Slavery': Indentured Diaspora". *Tracing an Indian Diaspora. Contexts, Memories, Representations*. Editado por Parvati Raghuram *et al.*, Sage Publications, 2008, pp. 25-28. Library Genesis, gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=E51DD565D62E0DF8A0AC45DD7BA9E715.

Consultado 26 marzo 2019.

Miller, Cynthia J. "Immigrants, Images and Identity: Visualising Homelands Across Borders". *Tracing an Indian Diaspora. Contexts, Memories, Representations*.

Editado por Parvati Raghuram *et al.* Sage Publications, 2008, pp. 284-298. Library Genesis,

gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=E51DD565D62E0DF8A0AC45DD7BA9E715.

Consultado 26 marzo 2019.

Muchshima Moynihan, Susan. "Affect, History, and the Ironies of Community and Solidarity in Jhumpa Lahiri's *Interpreter of Maladies*". *Naming Jhumpa Lahiri: Canons and Controversies*. Editado por Lavina Dhingra y Floyd Cheung. Lexington Books, 2012, pp. 97-116.

Mullaney, Julie. *Postcolonial Literatures in Context*. Continuum International Publishing Group, 2010.

Mohapatra, Harapriya. "Status of Women in Indian Society". *Journal of Research in Humanities and Social Science*, Vol.3. No. 6, 2015, pp. 33-36. <http://www.questjournals.org/jrhss/v3-i6.html>. Consultado 26 marzo 2019.

- Monaco, Angelo. "The Interpreter of the New Indian Diaspora". *Impossibilita*, No. 9, 2015, pp. 72-92. ojs.impossibilia.org/index.php/impossibilia/article/view/4. Consultado 22 agosto 2018.
- Naidu, Sam. "Towards a Transnational Feminist Aesthetic?" *Tracing an Indian Diaspora. Contexts, Memories, Representations*. Editado por Parvati Raghuram *et al.* Sage Publications, 2008, pp. 368-391. Library Genesis, gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=E51DD565D62E0DF8A0AC45DD7BA9E715. Consultado 26 marzo 2019.
- Neutill, Rani. "Intimate Awakening: Jhumpa Lahiri, Diasporic Loss, and the Responsibility of the Interpreter". *Naming Jhumpa Lahiri: Canons and Controversies*. Editado por Lavina Dhingra y Floyd Cheung. Lexington Books, 2012, pp. 117- 132.
- Pande, Amba. "Women in Indian Diaspora: Redefining Self Between Dislocation and Relocation" *Women in India. Historical Narratives and Contemporary Challenges*. Editado por Amba Pande. Springer Nature Singapore, 2018, pp. 1-12. Library Genesis, gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=d1fb47ec7cef39d82ed722d891b4343d. Consultado 22 marzo 2018.
- Paredes, Alberto. *Las voces del relato*. Cátedra, 2016.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*. Siglo XXI, 1998.
- Priyamvada, Gopal. *The Indian English Novel: Nation, History, and Narration*. Oxford U.P, 2009. Genesis Library, gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=401267401369F3EDC60D214B1928D6E9. Consultado 22 febrero 2017.
- Roudinesco, Elisabeth. "Dios padre". *La familia en desorden*. Traducido por Óscar Luis Molina, Anagrama, 2002.

- Sabido, Olga. “El extraño”. *Los rostros del Otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. Editado por Emma León, UNAM, 2009, pp. 25-56.
- Scarano, Laura. “El sujeto autobiográfico y su diáspora, protocolos de lectura”. *Orbis Tertius*, No. 2(4), 1997, pp. 1-10. En línea. Consultado 22 febrero 2017.
- Scott, Joan W. “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”. *The American Historical Review*, vol. 91.5, 1986, pp. 1053-1075. JSTOR, www.jstor.org/stable/1864376.
- Shankar Saha, Amit. “The Indian Diaspora and Reading Desai, Mukherjee, Gupta, and Lahiri”. *Comparative Literature and Culture* vol. 14.2, 2012, Pp.1-8 doi.org/10.7771/1481-4374.1964. Consultado 22 agosto 2018.
- Sharma, Sheetal. “Freedom or Subjugation: Interpreting the Subjectivity of Women in Indian Diaspora Communities”. *Women in India. Historical Narratives and Contemporary Challenges*. Editado por Amba Pande. Springer Nature Singapore, 2018, pp. 39-50. Library Genesis, gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=d1fb47ec7cef39d82ed722d891b4343d. Consultado 22 marzo 2018.
- Sastry, Jaya. “Household Structure, Satisfaction And Distress In India And The United States: A Comparative Cultural Examination.”. *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 30, no. 1, 1999, pp. 135–152. JSTOR, www.jstor.org/stable/41603613.
- Solnit, Rebecca. *Los hombres me explican cosas*. Traducido por Paula Martín Ponz, Capitán Swing Libros, 2015.
- Sonawat, Reeta. “Families in India: A Reflection of Societal Changes”. *Teoría e Pesquisa*, vol.17 no. 2, 2001, pp.177-186. dx.doi.org/10.1590/S0102-37722001000200010. Consultado. 22 noviembre 2018.

- Soto Martínez, Adriana. "Apuntes sobre psicología social y grupos". *Anuario de investigación 2002*. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X, 2002, pp. 191-202.
- Srikanth, Rajini. "What Lies Beneath: Lahiri's Brand of Desirable Difference in *Unaccustomed Earth*". *Naming Jhumpa Lahiri: Canons and Controversies*. Editado por Lavina Dhingra y Floyd Cheung. Lexington Books, 2012, pp. 51-71.
- Szumurk, Mónica y Robert McKee Irwin, coordinadores. "Diaspora". *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, Siglo XXI, 2009, pp. 85-89.
- Val Cubero, Alejandra. "La educación femenina en la india durante la época colonial". *Educación XXI*, vol. 13, No. 2, 2010, pp. 185-197. REDALYC. www.redalyc.org/articulo.oa?id=70617175008.
- Waldman, Gilda. "Vida y pensamiento desde la extranjería". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXII, No.230, 2017, pp. 359-366. [http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(17\)30029-6](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(17)30029-6). Consultado 29 octubre 2018
- Wisker, Gina. *Key Concepts in Postcolonial Literature*. Palgrave Macmillan, 2007.